

# POLITICA Y ESPIRITU

N<sup>o</sup>  
133

## SUMARIO

### UNIDAD POPULAR

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — La política y los gremios. — El problema eléctrico. — ¿Se divide la oposición?

POLITICA INTERNACIONAL: ¿Tratado para Austria? — Berlín vía Viena. — Pinay en Londres. — Los peligros de una conferencia prematura. — Distensión en Oriente. — Día de las Américas.

LA DIMENSION SOCIAL DE LA MORAL,  
por *Jacques Leclercq*.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN  
LA AMERICA LATINA.

ESTE MUNDO DE HOY: Einstein y la política. — Enigmas literarios. — ¿Una prueba suplementaria? — Retrescando la memoria.

LOS LIBROS: "Historia de la literatura chilena", de *Hugo Montes y Julio Orlandi*. — "Los días ocultos", de *Luis Oyarzun*. — "La Antártica Chilena", de *Oscar Pinochet*.

AÑO  
XI

1.º de MAYO de 1955

4007

# EDICIONES DEL PACIFICO

## LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) ..... \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) ..... \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 200
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) ..... \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke ..... \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) ..... \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) ..... \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards... \$ 300
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leónidas Bravo ..... \$ 300

## CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto ..... \$ 200
- La Inflación (Naturalidad y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Trañaeta, Edo. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) ..... \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ..... \$ 330

## EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) ..... \$ 250
- A Través del Marxismo, por Julio Silva ..... \$ 200
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei ..... \$ 200
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton ..... \$ 350

## VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte ..... \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vicuña ..... \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) ..... \$ 460
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez ..... \$ 500

## NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 350
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) ..... \$ 350
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) ..... \$ 220
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz ..... \$ 220
- Indonesia, por Tibor Mende ..... \$ 400
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra ..... \$ 360
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) ..... \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Depret, R. Rouquette, F. Cavalli ..... \$ 280

## COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina ..... \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme ..... \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards ..... \$ 250
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha ..... \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro ..... \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) ..... \$ 250
- VII. Esas Niñas Ugar-te..., por Waldo Urzúa ..... \$ 300
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) ..... \$ 350

## COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) ..... \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate ..... \$ 200
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela ..... \$ 260
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 300

## PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) ..... \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco ..... \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster ..... \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochran \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro ..... \$ 300

## POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro ..... \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero ..... \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romero ..... \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. VI. Lagar ..... 360 Vol. II. Desolación \$ 400

## STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi. Edición especial ..... \$ 460
- Edición corriente ..... \$ 260

## COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares ..... \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Mostny ..... \$ 250

## COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín ..... \$ 60
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don ..... \$ 150
3. Código Social de Malinas ..... \$ 60
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín ..... \$ 60
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchól y Julio Silva ..... \$ 80
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. ..... \$ 50
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) ..... \$ 400
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguicio, S. J. ..... \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

# POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración  
Ahumada 57, Teléfono 63121,  
Casilla 3126 — Santiago de Chile  
Director: Andrés Santa Cruz.  
Comité de Redacción: Jaime Cas-  
tillo, Alejandro Magnet, Fran-  
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

1º de Mayo de 1955

AÑO XI

Nº 133

Valor de la suscripción a 24 nú-  
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,  
US\$ 3.— Las suscripciones deben  
solicitar a EDITORIAL DEL  
PACIFICO. S. A., Casilla 3126,  
Santiago de Chile.

## UNIDAD POPULAR

En el Día del Trabajo es oportuno abordar el tema de la unidad popular.

Conviene dejar establecido al comenzar a dilucidarlo, que la doctrina social-cristiana determina como la primera de las obligaciones de quienes la practican alcanzar un estado económico-social y, sobre todo, moral en que la dignidad humana se realice integralmente. Este mandato implica una actitud de constante batallar contra todo lo establecido que vulnera la justicia, y una afirmación sin reticencias del derecho preferente del proletariado a la satisfacción de sus necesidades elementales.

La conciencia cristiana está en el deber de no quebrantar la solidaridad entre los hombres —que más obliga mientras más diferencias hay en su condición—, pues ella no se distingue de la fraternidad, que es la savia del evangelio. Sin embargo, siglos de infiltración de todas las ambiciones materialistas, pese a las admoniciones de la autoridad, llegaron a desfigurar el rostro de muchos cristianos identificándolo con el de los capitalistas, apenas ablandado en la dureza de sus rasgos por un paternalismo dulzón que pretende autenticarse como caridad; generándose al mismo tiempo la rebeldía provocada por tal escándalo y parecido repugnamiento de los valores del espíritu, que hicieron creer a grandes sectores de las masas cada vez más en el marxismo.

Restablecer la vocación por el destino de los asalariados es reencontrar la senda de la misión social de los cristianos. Y si esto es así, nada se obtiene con desconocer dos hechos fundamentales anexos a tal labor: vivimos en un clima de agudas discrepancias ideológicas en el que el marxismo tomó la iniciativa y, por ende, la delantera; y la unidad de los trabajadores es vital para la defensa eficaz de sus legítimos intereses.

En la organización social-económica, presente, los obreros, que constituyen un todo con la empresa, desconectados del capital, se enfrentan a él generalmente como a un necesario enemigo, y, en su lucha, el resquebrajamiento de la unidad conduce a la derrota. Esta situación crea a su vez el grave problema de la orientación y el manejo del movimiento obrero unido, que en su estructura requiere dirigentes y representantes y en su acción, doctrinas y tácticas.

Sería posible distinguir teóricamente planos de acción diferenciados en la defensa de los trabajadores: el puramente sindical, el político-doctrinario, el económico-social en su acepción amplia y también el internacional. Pero en el hecho se encadenan en tal forma que, particularmente en asuntos de envergadura, estos distintos planos se confunden en uno solo. El sindicalismo puro y restringido a la diminuta esfera

de una empresa, es abstracto, egoísta y falso, porque niega la interdependencia que rige la vida y la repercusión de sus actos en las condiciones de sus semejantes.

Hoy por hoy existe para los trabajadores en Chile una amplia plataforma de lucha en la que debieran haber casi todos: defensa de la democracia, y con ella, de las llamadas libertades públicas y, particularmente, de los derechos sindicales; atajo a la inflación, denuncia de su engañosa prosperidad y colaboración hasta con sacrificio, a una campaña orgánica para detenerla; y, por último, rechazo de toda tentativa sindicalista oficial.

Naturalmente, en la mancomunidad que puede formarse tras estas posiciones surgirán discrepancias más o menos fundamentales sobre otros objetivos o sobre la manera de enfocar estos mismos, y, la presencia comunista dará ocasión para que se tache de colaboración lo que es coincidencia o se pretexe coincidencia donde hay colaboración, según estén desarrollados los complejos de estar sirviendo de instrumentos ajenos o de creer popular solo aquello de procedencia marxista. Afortunadamente la consigna internacional pro soviética suele ser tan evidente en las actuaciones del comunismo que sus maniobras son fáciles de identificar.

¿Cómo definir, entonces, una actitud para sustentar la unidad popular sin debilitar la posición social-cristiana ni exponer a desviaciones a sus militantes? Primero, actuando, sin marginarse jamás de cualquier movimiento en que se juegue una causa justa; segundo, definiendo con criterio propio qué significa estar de parte del pueblo sin oportunismo y sin demagogia; tercero, tomando la iniciativa, de manera que disminuya la posible confusión derivada de la adhesión a posturas extrañas; cuarto, siendo intransigente en lo esencial, aún cuando se pierdan posiciones ganadas con esfuerzo; quinto, animando la acción de caridad, siendo reflejo fiel de una moral, demostrando eficiencia en el trabajo, alejando del ánimo toda pasión que no sea por la verdad.

Sea, pues, la unidad popular sostenida por el social-cristianismo en el plano sindical por cuanto su existencia conduce a la defensa más eficaz del proletariado, siempre que con ella no se llegue a menoscabar la fé o la moral; y en el plano político, acéptese tal unidad para aquellos objetivos que, dadas las circunstancias, requieran un frente común, pero no se llegue a alianzas que excedan ese marco y, antes por el contrario, manténgase una línea doctrinaria definitiva y valiente, capaz por sí sola de formar en rededor del social-cristianismo a todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia.



## LOS HECHOS

La Central Unica de Trabajadores anuncia oficialmente haber rechazado la proposición del Ministro de Economía señor Tarud en orden a participar en un Gabinete integrado por agrario laboristas, militares y representantes de la Cutch.

El General Yáñez solicitó al Presidente de la República que retirase del Senado el mensaje en que se le proponía como Embajador en Washington, después de no haber conseguido alterar el ambiente desfavorable que existía entre los senadores a su respecto.

El Edecán Naval del Presidente de la República señor Ibarra, fracasa en la tentativa de celebrar una gran concentración de trabajadores en el Caupolicán, como parte de la empresa de disponer de una organización sindical oficialista.

El Presidente de la República solicita la renuncia al señor Ibarra, al tiempo que el Congreso, los partidos y la Cutch critican rudamente sus actuaciones como pretendido dirigente sindical.

Tales críticas aun se apoyan también en las relaciones que se atribuyen a este sindicalismo de origen gobiernista con la Confederación de Trabajadores de Argentina, al servicio del régimen peronista y cuyo jefe señor Vuletich estuvo de visita en Chile justamente estos días.

La Cámara de Diputados comienza un vigoroso debate sobre el problema del alza de las tarifas de luz, teléfono y gas, interviniendo el diputado por Santiago señor Rafael Agustín Gumucio, recientemente elegido, con un ataque de gran envergadura contra la política seguida por la Compañía Nacional de Electricidad.

Se llega a un acuerdo definitivo en la huelga del mineral de cobre de Potrerillos. Los obreros obtienen un mejoramiento de un 70 por ciento en sus salarios.

Después de celebrar sucesivas reuniones, el Consejo de Gabinete anuncia el envío de los proyectos económicos que sustituirán a la ley de facultades especiales primeramente concebida.

El Ministro de Hacienda despide al señor Roy H. Glover, Vicepresidente de la Anaconda Copper Mining Co., con una carta en que esboza la política económica del Gobierno. La carta señala: una política realista de emisiones; regularización del crédito; estrictas economías; equilibrio en la balanza de pagos; defensa de los sectores asalariados; participación en el mercado de divisas con disponibilidades propias de cambio; medidas para evitar la especulación como consecuencia de las exportaciones.

Continúa la polémica en torno a las actuaciones de Inaco y del Ministerio de Economía, relacionadas con importaciones de mantequilla, carne y las protestas de los importadores.

El ex Ministro de Hacienda señor Jorge Alessandri concede una entrevista al diario "Ultima Hora" que produce gran impresión en los sectores derechistas. Allí el señor Alessandri afirma que las dificultades actuales fueron previstas por los productores con ocasión de las entrevistas anteriormente celebradas con el Presidente de la República.

La política de cambios anunciada por el Ministro de Hacienda consistente en fijar el valor del dólar a \$ 200 es bien recibida por la prensa de Derecha y mal por la de extrema izquierda.

Los partidos de Izquierda (socialistas populares, socialistas de Chile, comunistas, Partido del Trabajo, etc.), continúan sus gestiones para formar un bloque de unidad popular que no es verdaderamente deseado por todos ellos. En definitiva, sólo se consigue crear comités de enlace, a los cuales serán invitados el Partido Radical y la Falange Nacional, a fin de concertar una acción parlamentaria y sindical.

El Presidente de la República responde al oficio de la Cámara de Diputados en que ésta le representaba la grave violación de la disciplina militar implicada en la invitación que formuló a un grupo de oficiales del Ejército en su casa particular, para deliberar sobre problemas militares. En su respuesta, el Primer Mandatario niega importancia a los hechos aludidos y provoca nuevos debates parlamentarios.

## La política y los gremios



Estos días, la relación entre la política y la actividad de los gremios ha aparecido como un problema esencial. Un hecho sirvió para poner las cosas en un punto apropiado. El Ministro de Economía, como se sabe y como alcanzamos

a dar cuenta en nuestro número anterior, propuso repentinamente y con la soltura de cuerpo de un ibañista avezado, formar un Gabinete integrado por militares, agrario laboristas y representantes de la Cutch. Con ese objeto, celebró entrevistas con la Directiva de dicha entidad, según informó la prensa; mas, en última instancia, recibió una contestación negativa. El hecho se sumió luego en el silencio. Nadie sabe, y siempre se ignorará, hasta donde estas cosas corresponden al pensamiento presidencial. Mas, la idea misma de incorporar los gremios al Poder Ejecutivo, a través del mecanismo constitucional, puede tener una vasta resonancia doctrinaria y práctica. Se trata, en suma de esas cosas que afloran como posibilidades en un momento dado y a las cuales basta dar un poco de cuerda para que se transformen luego en un alud que nadie puede detener.

¿Es esto favorable al país? ¿Representa o no un peligro para el sistema democrático de relaciones políticas? ¿Está el Partido Agrario Laborista preparado para acoger la irrupción de esta nueva fuerza? Responder a esta pregunta significa tener presente la historia del gremialismo en los últimos tiempos. No estará demás que echemos aquí un pequeño **recorderis** de sucesos que ilustrarán algo sobre el particular.

La Ley de Defensa de la Democracia desorganizó el movimiento obrero de esa época. Los partidos políticos, especialmente el Comunista, dejaron de guiar sus pasos. Vino, en cambio, un largo período de prepotencia gubernativa en que los errores políticos de los dirigentes obreros eran cobrados con usura por el Gobierno. Se produjo, en consecuencia, lo que siempre ocurre bajo dictaduras: un aplastamiento general de la moral cívica entre las capas obreras. Ese período es quizás un ejemplo de cómo las masas necesitan en todo caso de dirigentes. Mas, las circunstancias de orden económico provocadas por una política autoritaria y derechista a la vez (tal cosa no se veía desde antes de 1938), fueron poco a poco creando problemas de los cuales no era fácil que

los sectores de asalariados se librasen. La reacción vino ahora de los empleados, esto es, de aquellos que tradicionalmente estaban colocados airás de los obreros en cuanto se refiere a firmeza y audacia gremialista. Por algo, sin embargo, se dice que en la naturaleza no se producen vacíos. La dirección del movimiento fué tomada por los empleados, y sus dirigentes pasaron a ser los individuos peligrosos para el orden establecido. Las cosas llegaron a su máximo cuando en febrero de 1950, se produjeron los sucesos que todos recuerdan y cuyo efecto principal fué la caída del poderoso Ministerio de Concentración Nacional. La Derecha había gobernado allí sin oposición, sin crítica de prensa, sin dirigentes sindicales revolucionarios frente a ella. Se juntaban todas las condiciones para hacer que su política penetrara en la mente de los ciudadanos. No fué así. El Ministerio Holger-Alessandri jamás se identificó con los intereses de la nación, cualquiera que sea la optimista perspectiva bajo la cual se quiera mirar ahora esos hechos no tan lejanos. La huelga de febrero de 1950, empezada por los empleados de la Compañía de Electricidad y apoyada abiertamente por el público, trajo resultados increíbles para lo que era dable esperar en ese instante. Cayó el Gabinete y fué reemplazado, en medio de la angustia del Partido Radical, eje del Gobierno, y de un completo apocamiento del Presidente de la República, hasta entonces tan dinámico, por otro en el cual los social cristianos daban la tónica reconfortante.

La primera consecuencia de este cambio fué el regreso a la normalidad y sobre todo la certeza de un libre desarrollo de todas las fuerzas sociales. El sindicalismo dejó de temer. Bajo la dirección del Presidente de la Anef, Clotario Blest, quien habría de basar allí el prestigio de que dispone hoy entre los trabajadores, se mantuvo en tenaz lucha por sus objetivos económicos y casi alcanzó a reconciliarse completamente con el Gobierno durante el período en que don Carlos Vial ejerció el Ministerio de Hacienda. De allí para adelante vemos un creciente esfuerzo de organización sindical realizado sobre todo por los empleados, pero todavía sin poder afianzarse del todo. En verdad, la Ley de Defensa de la Democracia, el poco prestigio del Presidente de la República y las perspectivas de triunfo del ibañismo, hicieron imposible una restauración verdadera. El obrero y el empleado no tenían ya fe en sus dirigentes ni en sus organizaciones. Para ellos, el mito Ibáñez alcanzó una fuerza persuasiva muy superior a la que podían ofrecer los dirigentes sindicales o las ideologías políticas. Se mantuvo en consecuencia, la falta de toda organización real y pode-

rosa. El pueblo y la clase media esperaban al Mesías.

En los días decisivos de la campaña presidencial vimos a los dirigentes sindicales participar activamente en favor del señor Ibáñez. Los famosos sucesos de Colliguay afectaron menos de lo que se pudiera creer al ibañismo. En esta forma, el repliegue final de las organizaciones sindicales debía acentuarse.

Al momento del triunfo del señor Ibáñez en las elecciones de 1952, nadie dejaba de tener la certeza de que si el nuevo Presidente quería, le era posible organizar un movimiento obrero estilo dictatorial —el peronismo suministraba el modelo próximo— que le permitiría asentarse en el poder de un modo inamovible, aún destruyendo todas las formas izquierdistas o derechistas tradicionales. El Gobierno no se atrevió. Por otra parte, pareció suficientemente débil como para que no se temiese su dictadura ni consiguiera organizar su tarea renovadora. Eso permitió a los políticos de Izquierda utilizar el prestigio del señor Blest, las luchas anteriores y los no escasos contactos ocasionales de políticos y sindicalistas, para reconstituir una Central unitaria de trabajadores. Esta ahora se componía de empleados y obreros, con predominio organizativo de los primeros, puesto que su presidente era el mismo señor Blest, y pasaba por encima de las discrepancias ideológicas ya sin mayor importancia. Se puede afirmar que el progreso de la Cutch es obra de dos factores: la perseverancia de los dirigentes, los cuales han sabido dar confianza a una porción cada vez más crecida de trabajadores, y, segundo, la pésima política del ibañismo.

En efecto, el Gobierno pareció siempre temer a la Cutch. Por eso quizás no supo tratar con ella. En un principio, hizo todo lo posible por desconocer —sin éxito alguno— su legitimidad ante las masas. Más tarde, utilizó a sus jefes como conejillos de Indias para sus experimentos dictatoriales. Con ello, no hizo sino crear un hondo sentimiento de hostilidad en las masas. Era, en efecto, difícil pensar que el obrero no prestase su adhesión a la Cutch si veía a los dirigentes de ésta perseguidos por un Gobierno incapaz que no cumplía con las esperanzas despertadas.

La oposición de la Cutch al Gobierno fué más dura a medida que todos los intereses ciudadanos se unían contra el Gobierno. Recordemos aquí la pésima estrategia de prepotencia que fué la base de la "rectificación económica" preconizada por el ex Ministro de Hacienda señor Prat. A la vuelta de todo esto, el Gobierno ha conseguido dejar como firme realidad lo que más temía: un poder sindical

unido, amplio, agresivo, alentado por una serie de éxitos y dirigido fundamentalmente contra la política oficial. Las pequeñas minorías de dirigentes han resultado, a la larga, triunfantes sobre el poderoso Gobierno cuya labor se apoyaba en la más grande mayoría que registra la historia de Chile.

Pues bien, la última etapa de este juego tiene un rasgo de tragicomedia. El Gobierno no ha hecho sino simular que todavía cree en su popularidad. Para ello, suele preparar actos diversos en los cuales los obreros y los dirigentes obreros tienen cierto papel. Para dar más brillo a estas actividades se ha recurrido insistentemente a cierta clase de personajes del régimen, ya muy conocidos y gastados. El último fué el señor Edecán Naval, quien se preparó inteligentemente su tumba con toda clase de cosas inconsultas. ¿Se pretendía seriamente organizar una entidad obrera oficialista, en pleno fracaso del ibañismo? Por desgracia, los sucesivos Ministerios del señor Ibáñez permitieron que también esta tentativa se desarrollase en totalidad. Ahora, el Edecán ha caído. Una reunión fracasada en el Caupolicán, un discurso lleno de tonterías insubstanciales... ¡ya era demasiado! El Presidente de la República, siempre implacable con aquellos que no trabajan para él, lo ha hecho renunciar. Con esto termina la mascarada del oficialismo, pero deja en pie todo el problema. Ya dijimos antes que el Ministro de Economía invitó a la Cutch a formar gabinete. Por ahora la petición ha sido rechazada. Notemos, sin embargo, que el Gobierno carece de aliados políticos. Todo ha sido tentado. Si el Pal debe salir también (y no sale en gran parte porque no hay cómo reemplazarlo), el Gobierno puede tentar de nuevo una solución sindicalista. ¿Qué pasaría en tal caso?

El gremialismo actual se ha desenvuelto en una atmósfera ambigua. Por una parte, responde a un momento de repudio a los partidos políticos (el antipoliticismo ha sido uno de sus rasgos más firmes en los primeros tiempos); por otra parte, la presencia de dirigentes políticos en el seno de la Cutch y los halagos del soviétismo chileno a la persona del presidente Blest, han provocado un acercamiento cuyos límites no son fáciles de establecer. Más aún: la Cutch incluye también sectores tradicionalmente antipolíticos, como los anarquistas, y otros que, como los socialistas populares, tienden a comportarse con bastante libertad respecto de los procedimientos que se deben poner en acción. Los socialistas populares son hoy por hoy indudablemente más "revolucionarios" que los soviéticos y tendrían menos escrúpulos que éstos para una aventura gremialista.

## EL PROBLEMA ELECTRICO



Digamos, por nuestra parte, que el peligro de tales tentativas (si las circunstancias condujesen a ellas) no está tanto en que las fuerzas de los trabajadores lleguen al poder, ya que de hecho eso es lo que persiguen todos los partidos renovadores, sino que, por el contrario, el problema reside en que una entidad organizada, en democracia, para defender los intereses de los trabajadores frente a la clase patronal, se quiera transformar en algo para lo cual no puede servir: un equivo de gobierno. Ninguna organización sindical del tipo de la Cutch constituye la base para una gestión gubernativa. No es esa su tarea ni está preparada para ella. La Cutch supone la existencia del aparato político tradicional, esto es, de sectores que poseen los medios, la práctica, los conocimientos indispensables. Estos son por ahora los partidos o las entidades que se constituyen con ese objeto. De este modo, la Cutch no contaría ni con la unidad, ni con la eficiencia ni con el respaldo de la mayoría del país. Su Gobierno habría de ser revolucionario y dictatorial. En su seno, la unidad vale sólo para los efectos sindicales; la eficiencia no está basada en un enfoque amplio de los problemas, sino en objetivos específicos; la confianza no puede existir dado que la Cutch está todavía en su proceso de afianzamiento.

De allí que, juzgando por las realidades actuales, la frívola invitación del Ministro Tarud debiera dar lugar a un meditado examen de las cosas. Cualquiera medida que se adopte a este respecto debiera estar apoyada en una convicción firme sobre el papel que corresponde a las organizaciones sindicales en la tarea de gobernar. Es preciso tener en cuenta que aquí se trata de dar un paso con caracteres de algo definitivo. Nos hallamos en ese linde preciso en que la política debe ser diferenciada del aventurerismo.

El papel de los dirigentes sindicales social cristianos viene a resultar esencial en el presente caso. Por lo anteriormente dicho, podrá parecer que el asunto tiene muchos aspectos. No está en juego, por cierto, la tesis de que los sectores hoy por hoy sometidos al sistema de la producción capitalista lleguen al poder. Lo que se discute es si, en las actuales circunstancias, una organización formada para fines de defensa sindicalista y sin más unidad que la que se produce en esta esfera, pase a ser de golpe y porrazo, la totalidad o una parte substancial de un Gobierno. ¿Se podría realmente decir, en tal caso, que el pueblo está en el poder? Esta pregunta debe ser contestada por quienes tienen la responsabilidad de tales hechos.

Acaba de discutirse a fondo en la Cámara de Diputados el problema de la Compañía Chilena de Electricidad. Se trata de un asunto que se renueva año tras año, cuando la Compañía solicita aumento en las tarifas. Por esta vez, sin embargo, parece que la cosa será

un poco más agitada. La Cámara cumplió una labor de fiscalización que impedirá al Gobierno avanzar con la tranquilidad a que estamos acostumbrados. Lo lamentable es que, al parecer, ni el Ministro del Interior ni los diputados agrario-laboristas estaban al cabo del problema. El primero se limitó a decir que hará uso de la palabra en otra ocasión; los segundos, a tomar nota de lo que se les decía. La fuerza de la argumentación estuvo como siempre en los parlamentarios de oposición y, casi como siempre también, —en ocasiones semejantes—, los derechistas permanecieron discretamente en silencio. En efecto, el falangista Gumucio, el radical Ahumada, el socialista Mallet y el propio Presidente de la Cámara fueron los que tomaron el toro por las astas. Nos interesa destacar aquí por ahora y en espera de que se celebre una próxima sesión sobre la materia, las palabras vigorosas con que hizo su estreno parlamentario el señor Gumucio. Se puede decir que en su discurso tocó la raíz del problema. Los ciudadanos saben que la Compañía solicita periódicamente alzas. Ellas están aparentemente justificadas por la circunstancia de que se elevan también todos los precios. Y así, por ejemplo, un aviso publicado en la prensa, y mencionado por el señor Gumucio, pone en evidencia que la tonelada del carbón ha subido entre 1940 y 1955 de \$ 206 a \$ 5.736. De estos datos se deducen las sumas que la electricidad debería costar. Mas, ¿por qué el carbón? Simplemente, porque la Compañía no explota las reservas hidroeléctricas que le fueron concedidas en 1931, por el anterior Gobierno del señor Ibáñez, por un plazo de 90 años, y recurre en cambio a la producción de energía eléctrica a base de carbón. Mas aun, incapaz de satisfacer las necesidades de las provincias a su cargo, suministra la electricidad requerida tomándola de otras plantas levantadas "con el esfuerzo, la técnica y el capital chilenos", sin exigírsele sin embargo que devuelva los recursos hidroeléctricos retenidos e inexplorados.

La solución, para el diputado falangista, es clara: la Compañía Chilena de Electricidad debe limitarse a abastecer la zona de que es capaz de servir y la Endesa ha de encargarse de servir directamente aquellas otras que permanecen fuera de su alcance.

En suma, se trata de que la Compañía no ha

cumplido jamás su obligación de satisfacer las necesidades de las regiones a que se refiere el nefando contrato de 1931 y, junto con eso, crea las condiciones para que aparezca siempre justificado el sacrificio que hace el país, sea por causa de la deficiencia del servicio, sea por ayudas que dicha Compañía pide a las empresas nacionales. De este modo, se produce, no solo el caso de un contrato "leonino", como lo fué en verdad este a que nos referimos, sino también una utilización de los factores económicos justamente en contra de la parte que sale más perjudicada.

¿Resistirá el Gobierno la formidable presión que este debate parlamentario significa? ¿Se buscará efectivamente una solución acorde con los intereses nacionales? Este es el punto que deberá resolver en definitiva el Gabinete agrario-laborista.

### ¿SE DIVIDE LA OPOSICIÓN?

Desde hace tiempo venimos siguiendo el proceso de configuración interna que se opera entre las distintas fuerzas de oposición. Hemos dicho ya que este proceso debía verificarse necesariamente tan pronto como apareciese manifiesta la derrota política del ibañismo.

En los últimos días, se produjeron insistentes conversaciones cuyo objeto era el de organizar bloques de extrema Izquierda. Parece ser que aun no hay nada definitivo. Salvo la formación del Frente Nacional del Pueblo, que agrupa a los partidos Socialista de Chile, Comunista y del Trabajo, la pugna entre las dos fracciones del socialismo y los recelos abrigados por el "socialismo popular" contra las tendencias que ellos estiman más de centro, como ser el radicalismo y los partidos social cristianos, impiden hasta ahora nada concreto. La situación se ha hecho todavía más insegura al conocerse una publicación del Presidente del Frente Nacional del Pueblo, por la cual se declara que no existe un Bloque de Unidad Popular, como primitivamente se había anunciado, sino sólo comités de enlace entre los diferentes partidos populares a fin de realizar una acción parlamentaria y sindical. Debe agregarse a esto que declaraciones reiteradas de dirigentes del Partido Socialista de Chile muestran que ellos entienden formar tales comités de enlace, sin por ello cortar lazos con los partidos de Derecha en cuanto se refiere a urgencias provocadas por el ibañismo que amenacen el sistema democrático vigente. Esta es, en cambio, la pretensión que el socialismo popular intenta eliminar ya que, para él, —como se dijo abundantemente durante la última elección de Santiago— es fundamental constituir un bloque sin compromisos de ninguna especie con la Derecha. Como se advierte, esto significa que el partido del senador Ro-

dríguez aspira a convertirse en la extrema Izquierda chilena.

Por el lado de la Derecha, se insinúa también un movimiento de esa especie. Una interesante y decidida crónica política viene, por ejemplo, en "El Mercurio" del domingo 24. Allí se llega a la conclusión de que los partidos Liberal, Conservador Unido y Radical deben "examinar la situación", con vistas de impedir el triunfo de las "exageraciones e infantilismos ideológicos" que serían la secuela obligada del actual estado de cosas. En este sentido, la Derecha busca, como la Izquierda, un cambio brusco de la actual realidad, sólo que, para ella, se trata de terminar con la economía socializante y, para la última, de reemplazar a los actuales sectores políticos gubernativos.

Es interesante anotar que la tesis de "El Mercurio", perfectamente lógica y previsible, se fundamenta en un argumento falso. Se dice allí, en efecto, que los partidos de Izquierda no han dejado de hacer valer, en la oposición, sus puntos de vista particulares mientras que los de la Derecha se han limitado a preconizar los objetivos comunes que llevaron a organizar el frente opositor. La verdad es otra. En estas mismas columnas, hemos dado cuenta repetidamente de la intensa propaganda derechista en pro de una "economía libre", con lo cual, por cierto, se colocan de lleno contra la Izquierda. La exacta realidad es que la Oposición como frente total antiibañista favorece a la Derecha, puesto que ella trabaja contra un Gobierno que insiste en realizar una política de tinte socializante. De ese modo, puede fácilmente aparecer que los izquierdistas se están sumando en definitiva a algo que los obligará a debilitar sus posiciones. Por lo demás, advertimos que la proposición de "El Mercurio", provocada por las iniciativas de origen izquierdista, significa restaurar la famosa y fracasada "concentración nacional" de antes de 1950. ¿Hace falta mucha perspicacia para adivinar quién sería el que se pusiera al frente de tal combinación?

He aquí pues un cuadro de cosas que no parecen nuevas. ¿Está en una especie de reconstrucción orgánica y tradicional de la Derecha y la Izquierda el destino del país? ¿Se trata, en suma, de pasar por alto la derrota de 1952, sin sacar de la inmensa desilusión actual un camino diferente?

Por nuestra parte, creemos que el pasado no volverá a resucitar. Esto significa que las nuevas fuerzas han de tener presente lo ocurrido y responder a los problemas por los cuales cayó sobre el país la tragedia del ibañismo. Aquí hemos sugerido más de una vez las bases de una restauración nacional en que el social cristianismo tendría un papel de primer orden, y que no se limitaría a repetir esquemas ya superados.



## TRATADO PARA AUSTRIA?



En 1952, los austríacos filmaron una película del género cómico en la cual presentaban a los delegados de los Cuatro Grandes discutiendo el año 2.000 el tratado de paz con Austria,

para evacuar este país y devolverle su plena soberanía.

Desde hace nueve años los rusos vienen eludiendo sistemáticamente la discusión y firma de ese tratado de paz. Pero, a mediados de abril, en un más de esos gestos imprevistos y a menudo espectaculares de su diplomacia y su propaganda, que siempre tratan de combinar, ofrecieron al canciller austríaco Julius Raab, invitado por ellos a Moscú, la firma de ese tratado. Para ello tendría que celebrarse una conferencia de cuatro potencias, cuya sede podría ser Viena, de acuerdo con la invitación que el primer ministro Raab se apresuró a formular públicamente al regresar a su patria. Esa invitación sería hecha en forma oficial, posiblemente el 28 de este mes, una vez que el Parlamento austríaco prestara su aprobación a la gestión del primer ministro sobre este particular.

Por su lado, los rusos, el 19 de abril, invitaron a los Tres Grandes Occidentales a una reunión en Viena, con el mismo objeto, y a la brevedad posible.

De acuerdo con lo conversado en Moscú entre Molotov y Raab, Rusia pediría a Austria 150 millones de dólares en mercaderías como indemnización de guerra y devolvería a los austríacos las propiedades alemanas de que los soviéticos se habían incautado en su zona de ocupación. Entre los bienes comprendidos en esta devolución se contarían los muy importantes de la Compañía Naviera del Danubio, que es la arteria principal del comercio en toda esa zona de Europa, y los pozos petrolíferos y refinerías de que los rusos también se habían apoderado, argumentando que eran alemanes.

Hay que hacer notar que los rusos se apoderaron a título de botín de guerra de gran cantidad de instalaciones industriales en Austria, alegando que ellas eran alemanas y sin considerar que, en realidad, esos bienes les habían sido expoliados a los austríacos por los alemanes al producirse el Ansch-

luss. Gran cantidad de instalaciones fueron trasladadas a Rusia y nunca más volverán hacia el Oeste, de modo que la generosidad soviética acerca de las devoluciones es muy relativa. Pero, en fin, todo ello había sido dado por perdido por el Estado o los empresarios austríacos hace ya mucho tiempo y lo principal es ahora obtener la evacuación del país por las tropas extranjeras.

Sin embargo, y como es natural e inevitable, los rusos no se retiran de una de las zonas del corazón de Europa a cambio de nada. Obtienen compensaciones económicas, al menos de acuerdo con lo propuesto, pero, sobre todo, buscan compensaciones políticas. En verdad lo que podría llamarse la "Operación Austria" es sólo una parte de una operación política de mucho mayor envergadura, que abarca toda Europa y se dirige principalmente a Alemania. Y eso mismo también explica la rapidez con que están procediendo los rusos y el hecho de que, después de haber tomado la iniciativa diplomática están dispuestos a marchar rápidamente para no perderla.

## BERLIN VIA VIENA



El contexto político internacional dentro del cual se desarrolla la "Operación Austria" es, en líneas generales el siguiente:

Hasta el momento, las potencias occidentales han podido llevar a cabo su plan de rearme alemán como elemento esencial de la constitución de una poderosa fuerza armada en el Oeste de Europa. Los tratados de París han sido aprobados ya por los Parlamentos occidentales y, en especial, por los de Francia y Alemania, que eran los decisivos. Pero eso no significa que, necesariamente, esos tratados tengan que entrar en vigencia de inmediato. Cuando la aprobación parlamentaria se produjo de modo irremediable, los rusos comenzaron a actuar de acuerdo con una nueva línea diplomática: que una cosa era la autorización dada a Alemania para que se rearmara y otra el que ese rearme llegara a hacerse efectivo. Después de haber advertido dramáticamente Molotov que nada se podría discutir después de la aprobación de los

tratados de París, el Kremlin reconoció prácticamente que siempre era posible discutir. Esta segunda línea de trincheras diplomáticas estaba ya preparada de antemano y ahora Rusia declara que será posible discutir la reunificación alemana antes de efectuado el depósito de los instrumentos diplomáticos de París, una vez ratificados ellos por los respectivos Poderes Ejecutivos. Esto, como se sabe, todavía no se ha hecho. Hasta el momento, sólo los Estados Unidos y el propio gobierno de Bonn han efectuado el depósito en esta capital de esos instrumentos. Fuese coincidencia o modo deliberado, ello se hizo el 20 de abril, cumpleaños de Hitler, que hace precisamente diez años lo celebró por última vez en las ruinas de su Cancillería, pocos días antes de que su capital cayera en manos de los rusos. Pero ahora falta que Francia y Gran Bretaña hagan también el mencionado depósito para que los acuerdos de París comiencen a entrar en vigencia, al menos por lo que se refiere a la recuperación de su soberanía por Alemania y al rearme consiguiente, que depende de esos cuatro.

Pero aún queda una tercera trinchera, a la cual verosimilmente se retirarán los rusos una vez que se efectúe ese trámite que perfecciona jurídicamente la ratificación. Esa tercera línea de negociación será la de la distancia que separa a la potencia del acto, o sea a la facultad que tienen los alemanes del Oeste para rearmarse y los norteamericanos para entregarles armas, del hecho de que efectivamente aquéllos hagan uso de esa facultad o potencia, que la conviertan en acto.

Mientras no se llegue a ese extremo siempre habrá posibilidades de entablar conversaciones y llegar a un acuerdo mutuamente satisfactorio. Lo cual, evidentemente, no significa que aún producido el rearme alemán y puestas en pie de guerra las doce divisiones previstas en los tratados de París, sea imposible ese acuerdo. Precisamente, la tesis norteamericana, compartida enteramente por Adenauer y los ingleses, es que los rusos no estarán verdaderamente decididos a tratar y a ceder sino cuando vean que al occidente del Oder comienzan a formarse las temibles filas de la Wehrmacht que tan malos recuerdos les traen. Por eso también, sir Anthony Eden puede declarar como lo hizo al conocer la invitación rusa a conferenciar en Viena que esa buena disposición era consecuencia directa de los acuerdos de París. Lo que es indiscutible es que los soviéticos harán las máximas concesiones para impedir la reconstitución del poder militar alemán y de una Alemania dividida, junto a sus fronteras. Mientras ese rearme no sea un hecho consumado puede incluso preverse que Krutchev desarrollará

una política exterior no fundamentalmente distinta a la del depuesto Malenkov, sin perjuicio de enduccionar internamente al régimen en previsión de una violenta reconversión hacia una inequívoca economía de guerra.

Así, pues, lo de Austria tiene necesariamente que insertarse en un plan general más amplio, en conversaciones para un arreglo general entre Oriente y Occidente. Cuando los rusos hablan de Viena están pensando realmente en Berlín. Por lo mismo, si los acontecimientos tienen alguna lógica, es dable suponer que la URSS no abandonará sus posiciones en Austria y su derecho a mantener tropas allí, sin un arreglo del problema alemán o sin la posibilidad de que éste se arregle como desean. Los austríacos se muestran dispuestos a comprometerse a no ingresar en ninguna alianza militar y a mantenerse diplomáticamente neutrales entre Oriente y Occidente. ¿Por qué no entonces los alemanes? dirán los rusos, dispuestos también a retirarse de Alemania Oriental y a sacrificar, en caso necesario, su régimen comunista con la condición de que la Alemania reunificada se mantenga neutral, como lo sería Austria.

#### PINAY EN LONDRES



La oferta rusa de celebrar una conferencia de cuatro grandes sobre Austria para firmar la paz con este país ha determinado, naturalmente, un activo cambio de opiniones entre Londres y París. Fué así como el ministro francés de Relaciones Exteriores M. Antonie Pinay tomó el avión para Londres en donde estuvo ocho horas conferenciando con su flamante colega Harold Mac Millan. En Londres, Pinay prometió que Francia no demoraría el depósito de la ratificación de los acuerdos de París y poco después, en París, el jefe del gobierno, M. Faure, aseguró formalmente que ello se haría "para Mayo". Una vez efectuado este trámite, los gobiernos de Washington y Londres no pondrían dificultades a la apertura de negociaciones con los rusos sobre Alemania. Por lo que se refiere a Austria serían necesarias conversaciones preliminares "al nivel de los embajadores" en Viena.

Pero las cosas no son tan absolutamente sencillas. Los franceses no demuestran ni gran prisa ni entusiasmo por perfeccionar jurídicamente la ratificación de los acuerdos que consagran el rearme alemán si antes no obtienen garantías sobre dos puntos que les interesan sobremanera:

El primero es que ingleses y norteamericanos garanticen el mantenimiento del acuerdo a que han llegado Francia y Alemania sobre el Sarre, garantía que, por el momento, es prácticamente inexistente. Es natural que los franceses quieran tener a sus socios occidentales de su lado en el momento en que los alemanes pidan una revisión del acuerdo sobre el Sarre a que han llegado de muy mala gana y constreñidos diplomáticamente por los franceses, que han puesto la obtención de ventajas económicas en el Sarre como condición para permitir el rearme y la devolución a Alemania de su plena soberanía. Al mismo tiempo, el gobierno de Adenauer haría una declaración pública sobre el asunto del Sarre, comprometiendo la fe de su país a respetarlo. Para este efecto, el Ministro de Relaciones francés, M. Pinay, viajaría a Bonn la próxima semana.

La segunda garantía que quieren los franceses antes de efectuar el depósito de la ratificación se refiere a la necesidad de preparar a la brevedad posible las bases para una negociación de Cuatro Potencias sobre la reunificación alemana.

Sobre este particular, algo obtuvo M. Pinay en Londres, pues allí quedó acordado que el 27 de abril deberá reunirse, también en la capital inglesa, lo que se ha llamado "un grupo de estudio" para discutir las bases comunes de las naciones occidentales frente a Rusia en la posible conferencia. Ese "grupo de estudio", sí, estaría formado no sólo por ingleses, franceses y norteamericanos, sino también por alemanes, y es sobre este punto que comienzan a despertarse desde ahora la suspicacia de los franceses.

En efecto. Resulta muy natural que el Departamento de Estado busque mantener un estrecho contacto con el gobierno de Bonn en el desarrollo de su política europea. Los alemanes de Occidente, con Adenauer a la cabeza han sido hasta ahora el mejor aliado de Washington, ya que los fines de ambos han coincidido perfectamente. De allí que la participación alemana en el llamado "grupo de estudio" de Londres sea un triunfo de la diplomacia norteamericana, aparte, naturalmente, de un triunfo alemán. Esa participación no hace más que anunciar la posible participación del gobierno de Bonn en la eventual Conferencia de Cuatro, que así se convertiría en una conferencia de Cinco, quedando Francia en la más débil posición diplomática. Por esto, pues, no sería nada de raro que el gobierno de M. Faure o el que corresponda —ya que nunca se sabe qué gobierno habrá en Francia dentro de treinta días— pusiera extraoficialmente como condición para depositar la ratificación de los famosos acuer-

dos de París, el que la Conferencia de Cuatro —de la cual se viene hablando desde hace dos años— sea realmente de Cuatro y no de Cinco.

Pero las cosas se pueden complicar más, y por varios lados, todavía.

## LOS PELIGROS DE UNA CONFERENCIA PREMATURA



El Departamento de Estado, por su parte, se ha estado oponiendo —y con buenas razones desde su punto de vista— a que se prepare la Conferencia de Cuatro sobre Alemania no sólo mientras no estén depositadas todas las ratificaciones de los acuerdos de París sino mientras no estén aprobadas por el Parlamento de Bonn las dos leyes militares necesarias para poner en marcha el rearme: la ley de enrolamiento voluntario y la ley de conscripción militar. Con prudencia no del todo injustificada, teme Mr. John Foster Dulles que, producido un acuerdo sobre Austria, con la neutralización del país, el ejemplo resulte contagioso para los alemanes. Estos no han demostrado hasta ahora ningún entusiasmo por el rearme. La juventud alemana —se quejan los actuales gobernantes y los ex jefes militares— muestran mucho más interés por Marylyn Monroe que por los nuevos uniformes. Por el lado oriental tampoco debe de haber, a pesar de toda la propaganda, mucho mayor entusiasmo, pues el gobierno acaba de pedir a las rubias doncellas alemanas que les representen a sus adoradores el honor que significa desfilar de nuevo a paso de ganso para poder defender con las armas en la mano la gloriosa democracia popular. Y a fin de cuentas esta reacción del lado oriental también se conoce en el lado occidental e influye en la conducta de sus vacilantes ciudadanos. Por eso, no es un secreto que el Departamento de Estado preferiría esperar que el Bundestag en Bonn votara primero las dos leyes militares y luego se celebrara la Conferencia con los rusos. Lo que se teme en Washington es la posibilidad de que a los alemanes —no al gobierno sino a la oposición aumentada con algunos partidos de gobierno, cuya conducta ha sido vacilante— se les ocurra hacer una especie de extorsión. Esta extorsión podría ser en dos sentidos. Uno, que un grupo de partidos en el Bundestag —en donde se necesitan los dos tercios de los votos para aprobar las leyes militares— amenazara: No aprobaremos el rearme mientras no

haya una conferencia de Cuatro sobre Alemania, y, otro, que esos mismos partidos, quizá apoyados secretamente por el propio gobierno, dijeran: No aprobaremos el rearme si Alemania no es admitida como el quinto grande en la conferencia sobre nuestro país.

Esta segunda alternativa no puede ser temida, naturalmente, por el Departamento de Estado y tampoco sería una contrariedad terrible para el gobierno de Londres. Pero la primera, la de "no hay leyes militares sin conferencia previa de los Cuatro Grandes sobre Alemania", sí que sería un trago amargo para Washington, para Londres y, desde luego, para el propio gobierno de Bonn. Y por eso, la iniciación de los preparativos de la Conferencia de Cuatro sobre Alemania constituye una victoria diplomática para Francia, contrarrestada, como se decía por el hecho de que Alemania Occidental haya sido incluída en el llamado grupo de estudio de Londres.

De este modo, pues, el estira y afloja de las negociaciones diplomáticas se irá reflejando en la sincronización de los hechos en los meses del futuro inmediato. Los franceses y los rusos tratarán de acelerar los preparativos, tanto de la conferencia de Austria como de la de Berlín. El gobierno de Washington, y el de Londres secundariamente, tratarán de retardar esos preparativos mientras no se aprueben en el parlamento alemán las leyes que ponen en ejecución el rearme, sin perjuicio de que los alemanes hagan presión para ser admitidos en la conferencia, como Quinto Grande, lo cual, naturalmente, habrá de ser resistido por los rusos, que a su vez podrían proponer la admisión de Alemania Oriental.

Como se ve, todo esto es un juego bastante complicado e incluso sutil, pero cuyos factores principales deben ser considerados si se quiere apreciar los elementos que intervendrán en las negociaciones que resolverán quizá el destino del mundo. Una vez más, hay que repetirlo, los rusos harán lo imaginable para evitar el rearme alemán, que, si bien les pone la pistola en los riñones, carga también una pistola que al dispararse, nadie sabrá cómo, puede hacer saltar en pedazos el planeta en que vivimos. Sin perjuicio, por otra parte, de que los rusos, al no tener la mencionada pistola en los riñones pueden también hacer saltar el mundo por su cuenta.

Finalmente las elecciones celebradas el domingo 24 de abril en Baja Sajonia, Alemania Occidental, han venido a complicar un tanto las cosas para el gobierno de Adenauer. Los asuntos de política interna perdieron su importancia frente al verdadero

plebiscito sobre política exterior que significaba esa elección. Desde hace dos años, por lo menos, los socialistas vienen sosteniendo la conveniencia de no efectuar el rearme alemán sin tratar previamente de unificar el país mediante conversaciones con los rusos, las cuales se efectuarían sobre la base de que el país quedara neutralizado entre Oriente y Occidente, precisamente en la forma que ahora los rusos han propuesto para Austria. Hasta ahora, el pueblo alemán ha apoyado en forma indiscutible a Adenauer y las elecciones generales de 1953 le dieron a éste un triunfo realmente inesperado. Así, a pesar de que la Baja Sajonia es una provincia que vota normalmente por los socialistas, los demócrata-cristianos obtuvieron en 1953 más sufragios que aquéllos. Pero ahora, en forma que no deja de ser significativa estando en tabla el problema del rearme, los socialistas obtuvieron el 35 por ciento de los votos y el partido de Adenauer sólo el 28 por ciento. La coalición gubernamental, que incluye a los Partidos Demócrata Libre y Alemán Unido alcanzó, en conjunto el 47 por ciento, pero, por otro lado, sendos grupos de estos dos otros partidos han pedido al jefe del gobierno que adopte la política internacional que preconizan los socialistas.

No podría afirmarse que los alemanes están muy seguros de lo que deben hacer en esta hora decisiva de su destino.

## DISTENSION EN ORIENTE



A pesar de las noticias alarmistas que se difundieron con motivo de la visita al posible teatro de operaciones en el Lejano Oriente del almirante Radford, jefe del Estado Mayor Conjunto de EE. UU., y de Mr. Walter Robertson, experto del Departamento de Estado en cuestiones de esa zona, puede afirmarse que la tensión internacional en esa zona no ha aumentado tanto como se ha dicho ni mucho menos. Radford y Robertson partieron a Formosa el día miércoles 20 de abril, luego que el domingo anterior el Secretario de Estado Mr. John Foster Dulles había hecho un viaje especial a Augusta en donde el Presidente Eisenhower estaba de vacaciones, a conferenciar con él. Como se sabe, los altos círculos militares y diplomáticos norteamericanos habían recibido noticias acerca de una amenazadora concentración de fuerzas aéreas en la costa china —800 aviones—, frente a Formosa, y ello, naturalmente, parecía el prelude de una acción militar en la zona.

Tanto Radford como Robertson son conocidos como elementos partidarios de una actitud de firme apoyo a Chang Kai-Shek, pero esto mismo, paradójicamente, como se apreció en Londres, sirvió para conjeturar que la política norteamericana no tendía hacia el endurecimiento sino a la distensión, de acuerdo con la línea que hace tiempo se viene siguiendo, en contra de la opinión del "China Lobby" y otros círculos republicanos extremos. Ya habíamos señalado aquí la importancia de una decisión del Presidente, general Eisenhower, en el sentido de dejar la reacción militar inmediata en caso de ataque comunista, a los propios chinos de Chang Kai-Shek, reservándose la actuación norteamericana a la decisión del gobierno civil de Washington. Esto no significa que la decisión norteamericana haya de demorar mucho, en caso necesario. Puede ser prácticamente instantánea. Para contrarrestar especialmente a las críticas democráticas que mostraban al Presidente jugando golf en cuanta oportunidad se le ofrecía, la Casa Blanca hizo publicar fotografías de Eisenhower con su mazo de golf en la mano, pero seguido a pocos pasos por un agente del F. B. I. armado, no de un fusil ametralladora sino de un walkie-talkie o radio portátil aplicado contra su oreja. En el hecho, el Presidente de los Estados Unidos no tiene derecho ni a dormir desconectado de sus funciones. Dados el papel protagónico de la república norteamericana en los asuntos mundiales y la importancia que tiene el Presidente dentro de esa república, no hay, seguramente ningún cargo más diferente de aquello que se tiene por sinecura.

Pero, volviendo a Radford y Robertson, hay que hacer notar que su viaje se ha producido cuando en los Estados Unidos arrecia la campaña democrática en contra de la tendencia a asumir compromisos excesivos en el Lejano Oriente. Precisamente el día antes que los dos funcionarios partieran a Formosa 47 personalidades de la izquierda norteamericana, que, por cierto, está muy lejos de ser comunista o comunizante, pidieron públicamente que el gobierno no asumiera una posición que pudiera llevarlo a una guerra con motivo de un ataque comunista a las islas de Quemoy y Matsu. Por otro lado, la reacción inglesa ante el viaje de los dos mencionados señores ha servido para destacar que no hay acuerdo concreto entre los gobiernos de Londres y Washington sobre la política por seguir en el asunto de Formosa. Y si diplomáticamente se dice que no hay acuerdo, quiere ello decir en romance vulgar que hay desacuerdo. Por otro lado, con las elecciones generales a sólo un mes de distancia, Sir Anthony Eden no se va a meter de motu proprio en el avispero de Formosa, sino, todo lo contrario, va a

hacer lo posible por soslayarlo. La oposición laborista cuenta en esa materia con el apoyo de una mayoría de la nación, que apoya el reconocimiento de China Roja, su admisión a las Naciones Unidas y el desarrollo del comercio con un mercado que es y puede ser aún más importante para los ingleses, absolutamente necesitados de aumentar sus exportaciones para que su standard de vida no descienda. Y todo eso se viene al suelo con un conflicto en el Lejano Oriente, aunque éste resulte parcial.

Por su lado, los franceses están con el problema ya demasiado grave de las elecciones en Indochina y en desacuerdo con los Estados Unidos sobre la conveniencia de mantener el régimen de Ngo Dinh Diem, para estar dispuestos a embarcarse con entusiasmo en nuevas complicaciones. Todo ello sin contar con los problemas que se les presentan en Europa y en el Norte de África. De este modo, el gobierno de los Estados Unidos no tendría más apoyo que el del propio Chang Kai-Shek y la oposición de sus aliados y de una gran parte de sus ciudadanos. Por lo demás, como se ha visto desde un comienzo y se ha señalado aquí, el Presidente Eisenhower ha adoptado una actitud muy distinta a de la mayoría de los jefes militares y de ciertos sectores republicanos. En realidad, él ha mantenido su línea y los acontecimientos han venido a darle la razón. Así, pues, se puede concluir una vez más que no habrá guerra por las islas de Quemoy y Matsu.

Tampoco podría creerse que en las actuales circunstancias, el gobierno comunista de Pekín se embarque en la aventura de un ataque frontal a Formosa. Si sus aliados occidentales no respaldan una actitud intransigente de los Estados Unidos, que éstos, por lo demás, no han adoptado, las naciones de Asia y Africa tampoco están dispuestas a suscribir las consignas comunistas de política internacional.

Esto ha podido verse perfectamente durante el desarrollo de la conferencia de Bandung, en donde el hábil Chou En-lai ha tenido que tragarse varias cosas amargas tratando siempre de conservar, si no la sonrisa, un rostro impassible. No se ha tratado sólo de los ataques contra el colonialismo soviético sino de que, en último término, para que la conferencia no terminase "en punta" se tuvo que llegar a conclusiones un tanto vagas, como la que se refiere, precisamente al colonialismo, pero que envuelven una condenación implícita de los métodos comunistas de sojuzgamiento. Otro tanto puede decirse de la aprobación de una carta de los derechos humanos en la forma en que estos fueron aprobados por las Naciones Unidas y con la abstención entonces de la URSS y ahora con las dilaciones y salvedades de China. No puede decirse que la confe-

rencia de Bandung —contra lo temido por los pusilánimes que evitan toda confrontación con el comunismo— haya sido una victoria comunista, no ya en el terreno propiamente diplomático, sino en el de la propaganda que era el que interesaba al gobierno de Pekín.

Por todo ello no es en modo alguno presumible que la guerra vaya a estallar ahora por las islas de Quemoy y Matsu.

## DIAS DE LAS AMERICAS



Con motivo de la celebración del Día de las Américas ha tenido lugar en todo el continente una más de esas celebraciones más o menos retóricas y sin mayor poder de convicción que otras veces suelen llamarse Día del Arbol o Día de la Salud. Es evidente que mientras el Día de las Américas siga siendo una festividad de ese tipo, se mantendrá una muestra de la superficialidad que tiene la conciencia de la solidaridad continental o una prueba de que esa solidaridad, que existe como cosa profunda, no ha logrado una adecuada expresión oficial; de que sigue habiendo, como decía Arciniegas, una América visible y una América invisible y de que la primera no corresponde, ni mucho menos, a la segunda.

Pero, de todos modos, resulta interesante anotar lo que se ha dicho con motivo de esa celebración del Día de las Américas. A fin de cuentas los discursos algo significan, y vale la pena recordar lo dicho por el Secretario de Estado y por un embajador latinoamericano: el del Brasil en Washington, Cyro da Freitas Valle.

El discurso de Mr. John F. Dulles, si bien está concebido dentro de los moldes retóricos usuales de la declamatoria panamericanizante, tiene el mérito de la franqueza que, a pesar de las exigencias protocolarias, no suelen abandonar los diplomáticos norteamericanos cuando se trata de dejar establecidas las líneas fundamentales que guían su acción. En esto, salvo excepciones contadas, los norteamericanos son de una honestidad que debería ser ejemplar en América Latina. Hacen una especie de saludo a la bandera retórica que flamea al viento de la historia y estuvo en un tiempo tan de moda y sigue estándolo en algunos círculos, pero no pueden dejar de entrar en materia y tocar las cosas concretas y prácticas. Dejarían de ser norteamericanos si no lo hicieran.

Haciendo, pues, su saludo a la bandera, Mr. J. F. Dulles recordó cómo el Presidente John Quincy Adams, el que fuera Secretario de Estado de Monroe, formuló los principios de la política panamericana al aceptar la invitación que se le formulara para que su país estuviese representado en el Congreso que las naciones del continente celebrarían en Panamá en 1826. Naturalmente, el señor Dulles no podía recordar en la oportunidad de su discurso que los Estados Unidos no aceptaron la invitación y prefirieron mantenerse como simples espectadores de las tentativas de organización continental. Esa conducta, inatacable pragmáticamente y quizá la única posible en las circunstancias de 1826 y los años que siguieron tuvo una influencia determinante en la evolución ulterior de los acontecimientos en América Latina y de las relaciones entre estos pueblos y el norteamericano. Del mismo modo, la doctrina de Monroe, que hacía tiempo no era recordada en ningún discurso oficial y a la que ahora aludió el Secretario de Estado, se mantuvo como un instrumento de la política aislacionista de los Estados Unidos cuando no como un instrumento de dominación y conquista. Un siglo entero de rencores, animosidades y malentendidos entre las dos Américas estaba ya en germen en aquellos años de 1823 y 1826 y éste es, por desgracia —y hay que repetir el "por desgracia"— el trasfondo histórico sobre el cual se desarrollan las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos. Es historia ya dada e irreversible y que hace necesario una especie de esfuerzo suplementario para desviar su curso. El problema es, si los Estados Unidos están haciendo en las presentes circunstancias ese esfuerzo suplementario, que desean en América Latina todos los hombres que comprenden que una asociación amistosa y digna entre las dos grandes secciones del continente es indispensable para su mutuo progreso y seguridad.

La concepción expuesta en el muy franco y meditado discurso del Secretario de Estado, que puntualiza una vez más hechos ya conocidos, indica que, por el momento no hay esperanzas de un mejoramiento apreciable.

En efecto: Mr. J. F. Dulles ha puesto el énfasis, una vez, en la necesidad de mantener la solidaridad en el terreno político y en el militar. El acuerdo anticomunista alcanzado por su gestión en la Conferencia de Caracas, hace un año ha reforzado esta solidaridad política. La militar está ya suficientemente garantizada desde la Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro en 1947.

¿Y la solidaridad económica que debería existir entre un país que es el más rico del mundo y sus

vecinos que se cuentan entre los más pobres?

El problema no es tan sencillo como quisiera presentarlo la demagogia comunista o la demagogia nacionalista, que a veces se confunden. Mr. J. F. D. ha dado en su discurso una explicación que refleja perfectamente el punto de vista norteamericano y que, por cierto, debe ser considerada. El planteamiento del Secretario de Estado es el siguiente; de acuerdo con sus propias palabras: Hemos tenido que desembolsar enormes sumas en Europa en préstamos, donaciones y erogaciones, debido a que Europa está geográficamente, más cercana del peligro militar. Como tal, constituye una frontera, no para la defensa de Europa solamente, sino también para la defensa de Estados Unidos, para la defensa de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela".

"Las enormes sumas enviadas por Estados Unidos a Europa y al Extremo Oriente han tenido que ser dedicadas a la reconstrucción de regiones devastadas a fin de habilitar a los hombres libres a participar, una vez más en el desarrollo, protección y extensión del mundo libre. Asimismo, Estados Unidos ha tenido que afrontar enormes gastos para las instalaciones militares que aseguran la defensa de Europa y de otras partes, contra poderosas fuerzas apostadas en posición estratégica, cuya mera existencia constituye una amenaza constante para todos nosotros. Por la misma razón hemos tenido que mantener en el exterior destacamentos de nuestras propias fuerzas militares de gran número, a costa de gastos jamás soñados en otros períodos menos peligrosos de la historia.

"Estados Unidos ha tenido que aportar enormes cantidades de dinero para donaciones, préstamos, obreros, maquinarias, ayuda militar, etc., en frente tras frente. Estos han sido gastos de urgencia, ya fueran para reconstrucción o para defensa. En todo momento y en todo punto, esos gastos se han sufragado para proteger la seguridad y la paz de mi país y de los de ustedes.

"No podemos hacer ninguna comparación válida, en términos de dólares, entre esa clase de ayuda para reedificar, restablecer y reforzar naciones devastadas por la guerra, continuamente en peligro de nuevos ataques armados, y el género de ayuda que prestamos a la América Latina. Demos más bien gracias a Dios por que en este hemisferio afortunado no ha habido necesidad de destacar esos enormes contingentes de soldados dentro de sus confines; por que en él no haya necesidad de subsanar los desastres de la guerra; por que en él no sea ne-

cesario construir extensas instalaciones militares para contrarrestar una guerra, la cual, de producirse, destruirá la civilización tal como la conocemos".

Todo esto es, por suerte, perfectamente cierto, pero está basado en una premisa: la de que la amenaza del comunismo es, ante todo, una amenaza primordialmente militar. Mas los hechos, quizá, han estado demostrando lo contrario. Si China entera cayó en manos de los comunistas de Mao Tsé Tung fué porque algo más que el mero aparato militar fallaba en el régimen de Chang Kai-Shek. Aun ahora, en el Sudeste Asiático y en la India inclusive, más que el peligro de una agresión comunista desencadenada desde el exterior, existe el de una subversión social, de una conquista del poder por el comunismo desde el interior de cada país o, en todo caso del establecimiento de una era de intranquilidad social y económica que frene el progreso de esos países hacia condiciones de vida más justas para masas de centenares de millones de hombres, cuyo standard de vida está entre los más bajos del mundo. Otro tanto puede decirse de Africa.

El problema de América Latina es, en menor grado el mismo. Nadie discute ni desconoce las cifras aducidas por J. F. Dulles. "Como resultado de la política liberal del Eximbank —dice— los préstamos de este banco a América Latina desde el 1º de enero de este año representa el 90 por ciento del total de sus créditos, es decir, de un total de 184 millones, América Latina ha recibido 167 millones. Para poner de manifiesto la cuantía del aumento, es bueno recordar que durante el primer semestre de 1954, el total de los créditos del Banco de Exportación e Importación fué de 76 millones, de los cuales América Latina recibió 39 millones de dólares.

Pero cuando se vuelve a recordar que de acuerdo con las recomendaciones técnicas de la Comisión ad hoc de la CEPAL, América Latina necesita una afluencia de capitales del orden de los mil millones de dólares anuales para proseguir su desarrollo en forma de superar su actual inferioridad haciendo crecer sus recursos al mismo ritmo de su población y recuperando los capitales que exporta, uno advierte la absoluta insuficiencia de esos 167 millones. Por otro lado, a pesar de la fe insistente del Departamento de Estado en la capacidad de las inversiones privadas para suplir la escasez de los capitales públicos, esas inversiones siguen manteniéndose a un ritmo bajísimo. En 1954 afluyeron a Chile en cantidad de 12 millones de dólares, y de otro tanto, de sólo otro tanto, a la Argentina a pesar de lo que dice la propaganda peronista. A este paso los problemas actuales no se solucionarán sino

que se agravarán, y lo que es igualmente grave en el terreno político y con imprevisibles consecuencias para el futuro, no se sentarán las bases necesarias a un buen entendimiento entre las dos Américas, un buen entendimiento que a ambas les es igualmente necesario.

Por un efecto de la propaganda, a veces la gente cree, con simplismo, que decir estas cosas es ponerse del lado de los comunistas y hacerles el juego. No es un comunista, ha sido el embajador del Brasil en los Estados Unidos —y el Brasil es el país más pro norteamericano de América del Sur— el que acaba de decir: "Las cifras demuestran que el Plan Marshall ha mejorado la economía de 17 países europeos en tal forma, que su comercio es actualmente mayor en un 128 por ciento en relación

a lo que era en 1948, cuando se inició el Plan Marshall.

Me gustaría que se me permitiera preguntar qué se ha hecho en el mismo campo con respecto a los países latinoamericanos entre los años 1948 y 1955.

No es mi intención analizar —y mucho menos criticar— la política de Estados Unidos, pero es un hecho evidente, aún a un observador casual, que en este momento determinado de su historia, Estados Unidos carece de una política internacional a largo plazo.

Todas las naciones —agregó Freitas Valle— deben mantenerse, unidas, porque no sólo las más pequeñas necesitan la ayuda de las grandes, sino que también en algunas ocasiones, las más grandes necesitan también la ayuda de las pequeñas.

## LA DIMENSION SOCIAL DE LA MORAL \*

por JACQUES LECLERCO

Alguien dijo recientemente: "La moral presenta hoy una nueva dimensión: la dimensión social". ¿Es esto cierto? ¿No es simplemente la aplicación eterna del adagio: **¿Quid leges sine moribus? ¿Quid mores sine legibus?**

Es una comprobación de siempre que la vida moral se corrompe cuando las instituciones son malas, pero que, a su vez, los hombres corrompidos corrompen a las instituciones. ¿A esta experiencia, cesitan también la ayuda de las pequeñas".

### I

Hace casi dos siglos que la atención del género humano se inclina cada vez más sobre el problema de la organización social. Lo social inspira cada vez más todas las formas de la acción y hasta del pensamiento. A medida que se desenvuelve la civilización técnica, la vida del género humano se centra sobre la organización, es decir sobre la coordinación de las actividades y, en el siglo XX esta evolución se acentúa con creciente rapidez. Se sabe que en nuestra civilización no cesa de aumentar la proporción de los que se consagran a la distribución de los bienes —tanto intelectuales como la instrucción, cuanto materiales como los alimentos y los vestidos— y a la administración, es decir a la coordinación de las actividades. Se acaba por tener la impresión, con la tendencia de la psicología y la pedagogía, que hasta el mismo desarrollo moral es

una cuestión de técnica y de organización; hasta se enseñan métodos para formar la personalidad y para formar jefes. Y cuando los católicos se hayan adaptado completamente al sistema, enseñarán métodos y establecerán medios para formar santos. Las personalidades, los santos, los jefes se formarán en serie, tomando como punto de partida el método de los tests...

Todo esto no es tan nuevo, como a primera vista parece. Con otros medios, las órdenes religiosas no han tenido nunca otra finalidad que establecer escuelas de santidad por la organización de ambientes favorables a la santificación. No se hablaba entonces del método de los tests, pero los candidatos eran sometidos a un examen de capacidad que presentaba aspectos muy diversos, desde la aptitud física a las disposiciones morales y a las facultades de adaptación psicológica. Los actuales métodos siguen la idea de lo que siempre han deseado los fundadores de órdenes, y proporcionan los medios de realizarlo más perfectamente. Tal vez sea necesaria una adaptación, porque las ciencias contemporáneas se han desarrollado en medios extraños, a las preocupaciones de la santidad personal, adaptación que no parece presentar mayores dificultades.

Sin embargo, el problema moral ha sido siempre presentado como un problema personal. En el Evangelio, el Salvador hace llamado a la generosidad de sus discípulos, propone un ideal de vida, pero no hace directa alusión a las condiciones de organización social como necesarias a la realización del ideal. Muestra piedad por los humildes y los débiles, pa-

(\*) Reproducido de "Criterio", de Buenos Aires, N° 1231 de 10 de marzo de 1955.



rece persuadido de que la responsabilidad de éstos es reducida si hacen el mal, pero no aborda la cuestión de una reforma social que les permitiría vivir moralmente. Y la cuestión ha permanecido igual hasta nuestro tiempo. Se llama a todos los hombres a practicar la moral, se enseña como si las únicas condiciones de la vida moral fueran el conocer la regla y tener buena voluntad; como si, por otra parte, fuera suficiente con enseñar la moral para que los hombres la conozcan. Fuera de algunas personalidades, cuyos intentos se citan como excepcionales, la mayor parte de los moralistas, predicadores y educadores poco se ha preocupado por adaptar su enseñanza de manera que el público la comprenda. No se plantean la duda de la claridad de la enseñanza, si el público no parece comprenderla, es porque está mal dispuesto y, para decirlo de una vez, corrompido.

La enseñanza moral tradicional, tal como se la daba en las familias, en las escuelas o desde lo alto del púlpito, tendía simplemente a inculcar reglas presentadas como evidentes, sin preocuparse por justificarlas y sin preguntarse si aquellos a los cuales esas reglas eran presentadas eran capaces de cumplirlas. Con frecuencia, con excepción de un pequeño número de "pedagogos natos", se negaba hasta la posibilidad de esa cuestión: si la moral era verdadera, no se podía poner en duda que fuera aplicable.

Por el contrario, fuera de los medios cristianos se desarrollaba un inmenso movimiento de aspiraciones sociales que atenuaban el punto de vista moral individual para aplicarse exclusivamente al punto de vista social. La reforma de la sociedad debía conducir por sí misma al desarrollo de todos los aspectos del hombre: "Abrid escuelas, cerrareis prisiones".

Este último punto de vista ha inspirado todos los grandes movimientos de ideas de los siglos XIX y XX, movimiento liberal, socialista, nacionalista, científico y, también por reacción contra el individualismo de la antigua moral, ha inspirado un verdadero desprecio de la moral. El problema no es de llegar a un desarrollo personal que satisfaga un gusto de perfección, sino de ponerse al servicio de la colectividad para establecer condiciones que permitan a cada hombre vivir humanamente. A la antigua moral individual se debe sustituir la "moral del ciudadano". El problema moral no es el de mi formación personal en vista de realizar mi perfección, sino el de mi formación en vista de hacer de mi persona un elemento útil a la comunidad de los hombres.

Mientras se presentaba con moderación este pun-

to de vista, podía no percibirse lo que tenía de incompleto. Desde hace mucho tiempo, sin embargo, los partidarios de la moral tradicional protestan contra el desprecio de lo que los sostenedores de la moral social denominan con frecuencia la "moral personal"; pero como éstos vivían en otros medios, los espíritus tradicionales se limitaban a declararlos corrompidos y de su corrupción sacaban argumento para condenar sus doctrinas sociales.

Por "moral personal" se designa sobre todo la moral familiar o moral de la castidad —en otro tiempo se decía "pureza" y hoy "moral sexual". Mientras la moral tradicional atribuye a este aspecto de la moral una importancia tal que ella sola parece constituir toda la moral, los partidarios de la moral social la descuidan hasta el punto que, en muchos casos, el juicio moral formulado sobre una personalidad hace total abstracción de este aspecto. Recuérdese a Horst Wessel, el héroe nazi magnificado como el tipo del héroe, que se hacía mantener por una prostituta, en casa de la cual terminó por ser asesinado...

No obstante la reacción de los medios tradicionales, la noción de la moral social ha penetrado lentamente los espíritus de todos los ambientes. Penetración más o menos profunda; pero a la que pocos resisten totalmente, si no es en los medios estrictamente conservadores, cerrados a toda novedad. Ahora bien, ya lo veremos, hay alguna cosa de sano en la moral social y que subsistirá.

Pero el exclusivismo social, desarrollándose progresivamente terminó por llevar a las monstruosidades de los regímenes totalitarios, en particular del nazismo y del comunismo, en los cuales la abnegación a la colectividad ha sido llevada hasta la degradación de la persona. Cualquier preocupación de dignidad o de pureza personal se convierte, en esos sistemas, en una corrupción, y se debe estar dispuesto a todas las infamias, es decir a todos los actos reputados infames en el plano de la dignidad personal, desde el momento que el interés colectivo lo pida. Por otra parte, una preocupación de dignidad personal, extraña al interés colectivo se hace en esos regímenes extraña a la moral, o aun inmoral por cuanto distrae del bien colectivo una parte de la atención. Esta concepción ha sido aplicada con rigor en ambos regímenes que acabo de nombrar; lo es todavía en el mundo comunista donde, en lugar de verse el nacimiento del expansivo optimismo de los hombres que se benefician de los medios más eficaces de desarrollo, es dado observar el desenvolvimiento, en nuestros días, de una espantosa depresión colectiva atestiguada por la "literatura negra" de nuestro tiempo, desde el teatro de

Sartre a las novelas de Gheorghiu, pasando por muchos otros. La empresa que tiende a centrar el problema de la felicidad sobre el desarrollo de la técnica concluye de esa manera en una fría desesperación sin salida. Se tiene la impresión de que la tentativa de crear una humanidad feliz por medio de la técnica y la organización concluye en una espantosa deshumanización y en una catástrofe irremisible.

## II

Una novela, bastante antigua, pero que apareció en francés hace pocos años, plantea el problema con acuidad. Se trata de **Le Pain et le vin**, de Ignazio Silone.

Silone, cuyo verdadero nombre es Secondo Tranquillo, es la vez escritor y político. En la actualidad es uno de los jefes del partido socialista italiano.

Nacido en 1900, brillante alumno de un colegio católico, perdió la fe en la adolescencia, disgustado por los compromisos que, a su parecer, la Iglesia pacta con los poderosos y los ricos; se hace socialista revolucionario, después comunista, y a los veinticinco años es un personaje importante del partido. Pero Mussolini ha llegado al poder; el partido comunista es puesto fuera de la ley. Silone pasa entonces temporadas en la cárcel y en el extranjero. Finalmente, enfermo y sin recursos, pasa los últimos años anteriores a la guerra y los de la guerra en Suiza. En ese tiempo abandona el partido comunista.

**Le pain et le vin** contiene una larga parte autobiográfica. El héroe, Pietro Spina, tiene la edad de Silone; como él es originario de los Abruzzos; su historia es la del autor; la novela transcurre en 1935 y 1936 en el momento en que comienza la guerra de Etiopía. Pietro Spina ha vuelto clandestinamente a Italia, para hacer allí agitación revolucionaria; descubierto por la policía se oculta en su región natal, región ruda de campesinos pobres y atrasados. Intenta formar con ellos un movimiento revolucionario. En **Le Pain et le vin**, el régimen fascista aparece como una podredumbre.

Spina ha vuelto a Italia disgustado del partido comunista, de la misma manera que lo había sido antes por la Iglesia Católica; en la acción directa espera regenerarse...

He aquí cómo, durante una hora de reflexión solitaria, se le revela su propia carrera: "La voz de Cristina despierta en su espíritu el diálogo interior que sostuvieron en otro tiempo en él el adolescente y el revolucionario. Así se sentía él mismo, sedien-

to de absoluto y enamorado de la justicia cuando se apartó de la Iglesia para volverse hacia el socialismo. Pero, desde entonces los años han corrido. ¿Qué le ha quedado de ese impulso ingenuo hacia las masas populares? Después de haber roto con una Iglesia en decadencia, totalmente oportunista y acomodaticia, no ha caído ahora en otro oportunismo, en el oportunismo dictado por los intereses de un partido? Ha roto con el mundo viejo y con sus comodidades, ha quebrado toda relación con su familia, abandonado sus estudios predilectos; se ha propuesto vivir únicamente para la justicia y la verdad, y ha entrado en un partido donde se le ha explicado que la verdad y la justicia son prejuicios burgueses... (págs. 93-94).

Y "se deja arrastrar por la ola de los recuerdos... Recuerda las ingenuas ilusiones que lo condujeron a su primer grupo socialista. En sustancia, abandonó la Iglesia, todavía joven, no porque la hubiera intelectualmente o espiritualmente criticado o sobrepasado, sino por un irresistible resentimiento contra el abismo que había descubierto entre lo que esa Iglesia hacía prácticamente y lo que predicaba en palabras. Cuando se incorporó a ese grupo socialista no estaba animado sino de ese único resentimiento; no era marxista, no lo llegó a ser sino en ese mismo grupo. He aquí ahora que hace quince años que lo es y que ese es su oficio. ¡Tristeza de todos los oficios cuya finalidad es la "salvación del mundo"! Para salvar a los otros, se termina por perderse a sí mismo... Pietro ve claramente ahora que su regreso a Italia ha sido, en el fondo una tentativa de escapar a su oficio, de escapar a la burocracia marxista, de cambiar de posición, para volver a encontrar en la acción el entusiasmo que lo había llevado al movimiento..." (pág. 95). Y después de otras reflexiones, concluye: "¿Habría pues huído del oportunismo de una Iglesia en decadencia para someterme al oportunismo de un partido?"

Entre los **cafoni** de los Abruzzos, embrutecidos por siglos de miseria y de tiranía, intentará suscitar un movimiento de rebelión y de despertar la aspiración a la justicia y a la verdad... Pero, cuando comienza a establecer contactos, percibe que los campesinos no piensan sino en sí mismos. Seguramente desearían ser menos miserables; pero la miseria de los otros los deja indiferentes. Justicia y verdad no tienen para ellos ningún sentido. Pietro Spina va de decepción en decepción.

Finalmente llega a la conclusión de que la única iniciativa eficaz será la de formar pequeños grupos de jóvenes generosos que mantengan en la región la oposición al régimen. En las últimas páginas del libro se ha formado ya un primer equipo: son mu-

chachos de la ciudad que durante la noche van en bicicleta a escribir con carbón en los muros de las ciudades inscripciones antifascistas.

### III

La conclusión de la novela de Silone podría titularse: las estructuras contra el hombre. Es esto lo que lleva a un cierto número de espíritus generosos al disgusto de la política y, de una manera general, de cualquier acción colectiva. En efecto, desde el momento que una acción se hace colectiva, ya sea en un partido, en una Iglesia, o en cualquier corporación humana, se hace necesario sacrificar alguna cosa del ideal. ¿Por qué? Ante todo, porque los hombres son diversos y no se logrará coordinar sus actividades si cada uno de ellos no quiere sino seguir su propia inspiración. Y luego, porque son mediocres y llenos de tendencias malsanas; son orgullosos, egoístas, envidiosos, perezosos, interesados. Un movimiento colectivo, una organización debe reunir los hombres tales como son; no puede decirse: vamos a esperar a que sean perfectos para coordinar sus actividades. Pero entonces el que tenga preocupaciones morales como Silone, que busque como él, la verdad y la justicia, chocará inevitablemente con la mayoría que no piensa en eso, que no desea esas cosas. Como los campesinos de los Abruzzos, la mayoría de los hombres busca su interés, no piensa sino en sí misma. Cuando Pietro Spina dice: "Yo estoy por el amor" y piensa en la fraternidad entre los hombres, los campesinos entienden que está por la libertad sexual...

Si se reduce toda la moral a buscar una organización social y a servir las estructuras, como los que constituyen esas estructuras son impuros, corrompen las estructuras, lo que es la bancarrota de nuestro tiempo. Mussolini, Hitler, Stalin, eran sinceros; no tenemos ningún motivo para dudar de ello; toda su carrera, tal como se presenta desde su juventud, lo atestigua; son idealistas; quieren con toda su alma el bien de su pueblo, el bien de los proletarios, el bien del género humano. Pero no se han dado cuenta que eran impuros o, si ese pensamiento se les ocurrió, lo han rechazado; no han aceptado que siendo impuros fuesen incapaces de una obra pura y que debían purificarse **al mismo tiempo** que trabajaban en las estructuras. Y cuando han hecho alguna cosa buena la han envenenado con el veneno que llevaban en su alma.

La técnica, las estructuras, la organización social son instrumentos; pueden servir para hacer felices a los hombres, pero pueden también causar su desgracia. Uno se servirá de ellas para el bien o para

el mal según lo que tenga dentro de sí, y lo que se tiene dentro es el valor moral.

Todo esto es muy viejo, ha sido dicho mil veces, no tiene nada de original. Entonces ¿en qué sentido se puede decir que la moral presenta una nueva dimensión: la dimensión social?

Nuestro tiempo ha puesto de relieve que la vida moral exige condiciones sociales, que la miseria y la ignorancia, por ejemplo, son malas consejeras, que el mal ejemplo es contagioso. Todo esto, es cierto, es conocido desde hace mucho. ¡Cuántos proverbios hay al respecto! "La miseria es mal consejera", "Ventre hambriento no tiene oídos", "Dime lo que deseas, te diré quien eres". Desde la antigüedad se encuentran estas ideas en innumerables apólogos y fábulas. Pero, si se lo decía, no se extraía de ello conclusiones prácticas.

Aun en esto es necesario poner matices, pues, como lo decía más arriba, toda la vida religiosa está fundada sobre el establecimiento de condiciones colectivas favorables a la perfección individual. Pero esta dimensión social de la moral, es decir la necesidad de condiciones sociales para la práctica de la virtud no atraía la atención hasta el punto de convertirse en uno de los polos de la moral.

Esta fórmula: convertirse en un polo de la moral significa tomar una importancia tal que el deber individual de trabajar por el progreso social viene a ser uno de los deberes morales fundamentales. Y para expresar claramente esta noción de deber moral fundamental es necesario decir que descuidar deliberadamente un deber moral fundamental es un pecado mortal. Si el deber de preocuparse por el progreso social es un deber moral fundamental, el que lo omite es un 'pecador'. Cosa que trastorna la moral tal como era tradicionalmente enseñada y practicada.

Hoy todavía, es menester decirlo, la atención de las personas preocupadas por la pureza moral se siente poco atraída por este factor social. En los medios tradicionales honestos sigue siendo profundo el desprecio que se siente con respecto a los medios populares donde las costumbres están relajadas, y nadie se pregunta si las condiciones del medio no constituyen una excusa radical. Una novela como **Les saints vont en enfer** que describe bajo un aspecto simpático un mundo de desgraciadas víctimas de las condiciones del medio choca, y la virtud cristiana se presenta con frecuencia con las apariencias de un conformismo social, es decir que aquel que se llama un "buen cristiano" es el que, beneficiándose de un medio, bueno desde ciertos puntos de vista, practica en ese medio ciertas virtudes que el mismo medio hace relativamente fá-

ciles y no se preocupa casi de su prójimo menos favorecido.

Cuando se dice que el medio hace relativamente fáciles esas virtudes, eso no significa sin embargo que, aun en ese ambiente, los buenos cristianos no sean más o menos raros y hagan por tanto contraste con la masa del mismo medio, y cuando se dice que el buen cristiano en cuestión no se preocupa casi de los otros eso significa simplemente que él no se preocupa de las estructuras sociales que hacen difícil o imposible a algunos el respeto de la regla moral. Puede ser que el cristiano en cuestión se preocupe mucho de sus hermanos desgraciados en el plano de la caridad individual, socorriendo a los pobres, cuidando a los enfermos, pero esta caridad individual es completamente diferente de la acción social que tiende a reformar las estructuras sociales de manera que no haya más pobres. Y si el buen cristiano ve a pobres viviendo en el pecado tendrá sin duda piedad de ellos, pero sin pensar que no sean tal vez pecadores, es decir culpables, porque no son responsables de ese acto que es un pecado cuando se lo considera en sí. Y menos todavía piensa que hay una grave culpabilidad de la gente honesta en lo que es, si no se hace nada para mejorar las condiciones de vida de esos pecadores, es decir para reformar las estructuras sociales.

Otro ejemplo de la misma situación se encuentra en una frase frecuentemente citada de Santo Tomás, según la cual es necesario un minimum de bienestar para practicar la virtud. Durante siglos esta frase apenas ha sido subrayada; es en nuestros días que se la pone de relieve a consecuencia de su concordancia con el movimiento social. Pero no se ha sacado de ella las consecuencias con respecto a la moral individual. Sin embargo, se sabe perfectamente que la caridad es el primero de los deberes, y la caridad ordena ante todo que se intente desviar al prójimo del pecado. Pero, si un minimum de bienestar es necesario para no pecar se debía esperar de parte de los cristianos un esfuerzo constante y sostenido hacia las instituciones sociales que aseguran un minimum de bienestar generalizado y también que la Iglesia predicara ese deber con igual insistencia, que todas las autoridades eclesiásticas, comenzando por los Pontífices, los profesores de moral y los predicadores se lanzaran en el curso de los siglos a una gran empresa colectiva con el propósito de hacer de la sociedad cristiana una sociedad sin pobres. Se sabe que no ha habido nada de esto, que la Iglesia siempre ha estimulado a hacer generosas limosnas y que los buenos cristianos han respondido a su llamado, pero

que la idea de combatir el pauperismo por una reforma social no ha nacido en los espíritus sino cuando la idea de la reforma social ha venido de otros polos. Y hoy todavía, aunque la atención sea atraída por la reforma social, aunque la técnica contemporánea proporcione numerosos medios para combatir institucionalmente el pauperismo, el deber de una acción social en este sentido está lejos de ser considerado como un deber, no solamente por la masa de los cristianos, sino aun por la mayoría del clero y de los religiosos. Es necesario tomar aquí el término "deber" en el sentido estricto que tiene en moral, es decir de una obligación que no puede ser eludida sin pecado.

Me excuso ante el lector no advertido de entrar en distinciones que le parecerán ociosas; pero se ha utilizado de tal manera en esta materia que no es posible descuidar ninguna precisión. Quizás debiera dar otras. En todo caso, lo que se acaba de leer hace comprender que la dimensión social de la moral es en cierto modo, una dimensión nueva.

#### IV

La dimensión social de la moral consiste pues exactamente en practicar la caridad trabajando por la reforma social y, como el límite de la caridad se encuentra en la vida moral, la dimensión social de la moral es una acción social de fin moral.

Esto sin duda parecerá oscuro; esclarezcámoslo, pues.

Ante todo, cuando hablo de caridad hablo de la virtud cristiana de caridad, no de caridad en sentido vago y laico, de un amor por los hombres que nada tendría que ver con Dios. La caridad cristiana es el amor de Dios viviendo en nosotros; inclina a amar a nuestros semejantes con el mismo amor con que Dios los ama y tiende esencialmente a conducir a todos los hombres a la vida divina. Es amor espontáneo por los hombres; busca su bien desde cualquier punto de vista, alimentando a los hambrientos, cuidando a los enfermos, etc., pero no puede sino desear ante todo el bien más perfecto para el prójimo: conocer y amar a Dios.

Por lo tanto, en el plano de la acción social, el objetivo de la caridad es, ante todo, establecer condiciones de vida social favorables a la vida moral o a la virtud. Se lo ha leído más arriba: la dimensión social de la moral es una acción social de fin moral. Es perfectamente eso. El fin de la acción social no es de hacer una sociedad donde los hombres sean más ricos, o donde tengan más automóviles o heladeras eléctricas; sino una sociedad donde se practique mejor la virtud.

Cuando uno mira desde este punto de vista advierte que ciertos progresos materiales son favorables a la virtud y otros no, y que un mismo progreso material puede con frecuencia servir igualmente tanto para la virtud cuanto para el vicio. Pero según se considere el progreso material como un absoluto a desarrollar por sí mismo sin otra preocupación, o como un medio de permitir el desarrollo moral, se lo encarará de diferente manera.

Por ejemplo, una importante cuestión desde el punto de vista moral es la de la vivienda popular. Una vida de familia regular y todos los valores morales que con ella se refieren suponen un alojamiento donde uno se encuentra bien, con suficiente espacio, limpio, etc. Diferentes tipos de organización social permiten construir viviendas populares sanas; la organización social lo hace posible, pero es una cuestión de organización social; la iniciativa privada dejada a sí misma nunca será suficiente.

Por otra parte, en las grandes ciudades que cada día toman mayor importancia en nuestra civilización, las viviendas populares sanas piden que se las construyan en la periferia, algunas veces bastante lejos, de manera que el aire sea puro y el espacio abundante. Pero esto exige también una organización de numerosos medios de transporte en común, rápidos, baratos; y esto también es una cuestión social.

He ahí cuestiones sociales de repercusión moral. Por el contrario, no hay ninguna ventaja moral en que un pequeño número de millonarios construya palacios en los cuales trabajen millares de obreros; no hay ninguna ventaja moral en que se organicen transportes colectivos en vista de permitir a las poblaciones ir por la noche a espectáculos que las fatiguen y las corrompan quizás, ni en que se busque poner en las viviendas adornos que solamente tienen por fin dar la apariencia de riqueza y por lo mismo halagar la vanidad. Existen placeres malsanos: si no se los puede eliminar, no hay ningún inconveniente en que se los deje a los ricos.

Todo esto indica que las preocupaciones morales dirigen la atención sobre aspectos de la reforma social distintos a los de las preocupaciones no morales. Para el cristiano, el objetivo número uno de la reforma social es satisfacer el derecho del hombre a practicar la virtud.

Cuando uno se coloca en este punto de vista, comprende que el derecho a la virtud es el primer derecho humano, por encima de los que enumera la Declaración de los Derechos del Hombre. Hasta nuestros días no se había pensado en ello, porque

no se percibía la incidencia moral de la organización social, es decir que no se veía hasta qué punto la virtud exige ciertas condiciones sociales. Pero, puesto que, para el cristiano, el pecado es la única cosa mala en sí, el mal por excelencia, eliminar el pecado es el primer objetivo de la vida tanto individual cuanto social, y hacer posible no pecar el primer objetivo de la acción social. Mientras haya entre nosotros un solo hombre que no se encuentre en las condiciones necesarias para la virtud, el primer problema social será reformar la vida común de manera de hacer posible la virtud, y todos los otros derechos deben ceder ante éste.

Una precisión, sin embargo: estas condiciones han de hacer **accesible** la virtud; no la impondrán. El valor moral es esencialmente libre; hacer el bien por orden carece de valor moral; otra cosa es la obediencia y todavía, solamente si ésta es voluntaria. La virtud **caporalizada** no es virtud. Volveremos sobre esta cuestión, pues lo que se acaba de leer insinúa ya que si la dimensión social de la moral debe tender a hacer posible la virtud, no puede imponerla, puesto que la virtud cesa de ser virtud cuando cesa de ser libre.

Esto plantea problemas delicados que no abordaremos aquí, sobre la distinción entre "imponer" y "favorecer". Cuando se acuerda a los casados ventajas que no se concede a los concubinos, se favorece el matrimonio, sin impedir sin embargo el concubinato. No se impone pues el matrimonio, pero se lo favorece; y de la misma manera si se ponen medios de transporte colectivos abundantes en las horas de entrada y salida del trabajo y si se los reduce o si se aumenta su precio en las horas de placer.

## V

Espero haber aclarado la noción de dimensión social de la moral. Esta corresponde hoy a una evidencia; y sin embargo, en oposición a los grandes movimientos sociales que pretenden cumplir la redención del hombre por la organización, un cierto número de espíritus impregnados por otra parte, por las necesidades de nuestro tiempo, reacciona contra la organización. Se ha visto más arriba el ejemplo de Silone; la misma tendencia se encuentra en los héroes de Cesbron en **Le saints vont en enfer**. Es un sacerdote-obrero y una de sus principales preocupaciones es evitar la organización, de no crear, por consecuencia, ninguna obra, porque la organización ahoga el alma. He encontrado la misma actitud recientemente en un médico joven que no quería comprometerse en la práctica profe-

sional que lleva a 'hacer clientela', porque uno de-  
be entonces rebajarse a seguir los usos profesiona-  
les que la parecen impuros.

Sin embargo, no es posible el progreso humano  
sin sociedad y, si los que tienen algún ideal se man-  
tienen aparte para no contaminarse, ¿qué será de  
la sociedad abandonada a los que no tienen ningún  
ideal?

Los ejemplos que acabo de citar muestran que  
esta repugnancia por la organización se manifiesta  
en espíritus procedentes de los horizontes más opues-  
tos y son aplicables a cualquier organización de  
cualquier naturaleza. Lo que nos invita a conside-  
rar más atentamente el otro aspecto de las relacio-  
nes entre la moral y lo social, el de las condiciones  
requeridas para que lo social tenga eficacia mor-  
al.

Y cuando se habla de eficacia moral, se puede  
añadir "eficacia humana", pues la moral no es si-  
no la regla del desarrollo humano en cuanto el hom-  
bre se aplica a ello libremente. El desorden moral  
entraña todos los demás desórdenes.

No obstante, entre los que tienen la preocupa-  
ción social y, especialmente, entre los que están a  
la cabeza de la organización social, suele ser gran-  
de el peligro de dejarse mecer por la ilusión de que  
las formas institucionales traerán por sí mismas el  
desarrollo moral. Más arriba he dicho algo de este  
defecto, tal como lo he encontrado en nuestros días  
en los movimientos totalitarios, en los que alcanza  
proporciones monstruosas. Pero también se lo en-  
cuentra en instituciones que tocamos más de cerca.  
Reflexionar sobre ellas ofrece pues grandes ense-  
ñanzas para nuestra propia vida.

La Iglesia Católica ofrece a este respecto un te-  
ma de reflexiones sin igual, primero para nosotros  
que formamos parte de ella, para guiar nuestra con-  
ducta, después objetivamente, porque la Iglesia es  
una sociedad con fin religioso y moral, y ya se sa-  
be que religión y moral se entrelazan inseparable-  
mente en el valor cristiano, que la religión como la  
moral es personal por esencia y que en religión co-  
mo en moral es necesario tener cuenta de las exi-  
gencias sociales de la naturaleza humana.

Ahora bien, todas las decadencias de la Iglesia  
tienen por causa el hecho de que se ha atendido  
más o lo social sin tener cuenta de lo moral o de  
lo religioso personal. Por ejemplo, en los últimos si-  
glos y todavía hoy en muchas regiones, se busca  
que los fieles asistan a la misa, pero hay poca pre-  
ocupación por que por ese medio hagan un acto de  
religión personal uniéndose personalmente al sacri-  
ficio de Cristo. Muchos cristianos van a misa sin  
siquiera saber que ella es el sacrificio de Cristo, y

pocos son los miembros del clero para quienes esta  
cuestión sea una grave preocupación.

Hay toda una gama de cuestiones: se puede cele-  
brar la misa en condiciones tales que nada impi-  
da rezar; se deja entonces a los fieles a su inicia-  
tiva, sin intervenir. Este primer modo de inter-  
vención es completamente insuficiente y sin em-  
bargo, en muchos casos, ni siquiera se llega hasta  
ahí. En un gran número de casos el clero limita su  
iniciativa a esfuerzos para que los fieles cumplan  
con el precepto canónico de la asistencia a la misa  
dominical, más el precepto canónico no se ocupa de  
las disposiciones interiores. Es el caso de muchos  
templos, en diversos países, donde el público entra  
a la iglesia y circula por ella durante todo el pri-  
mer tercio de la misa, donde una parte de la con-  
currencia permanece de pie cerca de la entrada o  
aun frente a la puerta, cuando ésta está abierta,  
donde los niños sentados en los bancos delanteros  
están sometidos a una vigilancia puramente mate-  
rial que se conforma con asegurar que estén tran-  
quilos, sin que nada se haga para darles la inteli-  
gencia de lo que han venido a hacer y, todavía me-  
nos, para hacérselo amar.

Del mismo modo, en escuelas y pensionados ca-  
tólicos se obliga a los alumnos a asistir a misa, sin  
hacer nada para que con ella cumplan un acto per-  
sonal de religión.

Establecer condiciones que permitan a los que  
desean rezar hacerlo sin dificultad no es, pues,  
más que una primera etapa, pero que está lejos de  
ser realizada de manera general. Ahora bien, eso  
es apenas un punto de partida; es necesario favo-  
recer la oración y la unión con el sacrificio, ins-  
truyendo a los fieles, dándoles facilidades de ora-  
ción, celebrando el culto en condiciones que inci-  
ten a la oración. Nuevamente, no podemos entrar  
aquí en detalles de aplicación, pero es posible ad-  
vertir la oposición que puede haber allí entre lo  
institucional y lo religioso, que nosotros calificamos  
de "religioso personal" para evitar cualquier equí-  
voco.

Actualmente la preocupación porque los fieles re-  
cen en la misa una verdadera oración, conversa-  
ción del alma con Dios y no simplemente fórmulas,  
no se encuentra sino entre una pequeña minoría de  
sacerdotes y casi exclusivamente en algunos países.  
La mayoría se limita a organizar el culto y a pro-  
curar que al culto concurra todo el mundo, punto  
este último que es casi exclusiva preocupación de  
celosos sacerdotes. Uno de los signos de decaden-  
cia religiosa es que un incrédulo que entra en una  
iglesia católica durante la celebración de una misa  
dominical no perciba que se halla en medio de una

comunidad en oración. La iglesia puede estar repleta y, sin embargo, no dar el testimonio de la oración; en cambio una comunidad de tres personas puede dar un inmenso testimonio de oración. Los que tienen sentido de lo social tienen la preocupación de tener la iglesia repleta en los días determinados por el derecho canónico; los que tienen el sentido de lo religioso auténtico tienen la preocupación de que los que estén en la iglesia recen de manera personal; los que al sentido de lo social unen el sentido de lo moral desean que la iglesia esté repleta en los días fijados por el derecho canónico, pero desean todavía más que los asistentes recen con una oración personal, y preferirán menos gente que rece auténticamente a más concurrencia sin auténtica oración.

Todavía hoy puede decirse que todas las debilidades de la Iglesia proceden de que se pone excesiva atención en lo institucional, no **al servicio** de lo moral y de lo religioso, sino en sí mismo, en la ilusión de que lo institucional provocará automáticamente lo moral y lo religioso. Ahora bien, algunas veces lo institucional los favorece, pero otras les pone trabas, como cuando se tiene la atención muy inclinada sobre los privilegios honoríficos de la Iglesia. En realidad, lo moral y lo religioso no se desarrollan sino por una constante atención puesta sobre la vida personal, y la preocupación de lo social suscita siempre el peligro de hacer pasar lo personal a segundo plano. En particular, cuando una estructura social existe y alcanza importancia, los que son sus responsables corren el peligro de considerar a esta estructura como un valor en sí y de consagrar todos sus esfuerzos en mantenerla y desarrollarla, olvidando el fin para lo cual ha sido establecida. Con frecuencia se lo ha comprobado en las órdenes religiosas fundadas únicamente para santificar a sus miembros, en las cuales al cabo de un cierto tiempo los superiores se preocupan sobre todo de llenar sus casas, aunque deban hacer concesiones acerca de las condiciones de santificación. Esas comunidades desacreditan la vida religiosa, aun cuando estén superpobladas. La misma cosa suele encontrarse en mutualidades establecidas para ayudar a los enfermos, cuyos dirigentes acaban por tomar como objetivo pagar las menores indemnizaciones posibles, de manera que las cajas continúen bien forradas. El enfermo termina por convertirse en enemigo, aun cuando la mutualidad se haya fundado para él.

## VI

Todo esto hace comprender cómo algunos que tie-

nén en alto grado el sentido del valor personal, terminan por sentir una sistemática repugnancia por lo institucional. Sin embargo, no es posible dejar de lado lo institucional, y es de desear que los mejores hombres trabajen en ello precisamente para mantener la preocupación propiamente religiosa y moral.

He dicho que, aun desde un punto de vista estrictamente humano y haciendo abstracción de toda cuestión de verdad doctrinal, la Iglesia Católica representa en este punto la más interesante experiencia que pueda existir. Cristo ha fundado la Iglesia; ha querido que una institución continúe su obra y, al mismo tiempo, no se ha preocupado sino del valor personal; llama a sus discípulos a una unión personal con Dios y también a una vida moral. Reuniendo de esta manera lo personal y lo institucional, muestra un sentido agudo de lo humano; ninguna institución religiosa manifiesta este sentido en el mismo grado que su Iglesia. Nosotros, que vemos en Jesús al divino Salvador, no nos sorprendemos de eso, sino que vemos ahí uno de los signos que lo revelan como el sabio por excelencia, con una sabiduría sobrehumana que no puede venir sino de Dios.

Cuando se compara el caso del católico con el caso de Silone, citado más arriba, la diferencia es manifiesta. Habiendo abandonado la Iglesia, y después de encontrar en el partido comunista inconvenientes que le parecen tan determinantes, Silone busca una actividad personal que le permita satisfacer su apetito de justicia y de verdad. Concluye por la formación de un equipo de jóvenes que por sus inscripciones en los muros manifiestan su oposición al régimen. ¿Qué no hubiera podido hacer, como católico, si les estructuras le hubieran parecido insuficientes? Hubiera podido, como San Juan Bosco, recoger en las calles a los muchachos vagabundos y educarlos como buenos cristianos; por ello hubiera preparado la regeneración de la Iglesia; hubiera podido, como Taparelli, enseñar el derecho natural, o como Mons. Ketteler trabajar en la elaboración de una doctrina social. Por otra parte, ni San Juan Bosco que era sacerdote diocesano, ni Taparelli que era jesuita, ni Mons. Ketteler que era obispo necesitaron aislarse de las estructuras eclesiásticas. No han sido ahogados por ellas; han trabajado; han presentado bajo formas diversas el mensaje cristiano en toda su autenticidad. Y, en definitiva, aun cuando la Iglesia estuviera corrompida hasta el punto de no permitir ninguna acción exterior cristianamente pura, Silone hubiera podido replegarse en la oración, y la comunión de los santos le hubiera permitido entonces la acción más decisiva quizás.

La Iglesia ha conocido épocas más sombrías que las de hoy —si hablo de época sombría a propósito de hoy, es simplemente para seguir el lenguaje de Silone—; pero cualquiera que fuese, siempre ha sido posible buscar a Dios en la contemplación, practicar la caridad con respecto a los desgraciados, enseñar la doctrina auténtica, y los Papas menos virtuosos han bendecido a los santos que trabajaban por el renacimiento del pensamiento o de las costumbres cristianas.

Mas, para mantenernos dentro de nuestro tiempo, ¿es necesario decir que las estructuras de la Iglesia a nadie impiden llevar la vida ni desarrollar la actividad más auténticamente cristianas? Es verdad que el peligro de apegarse a las estructuras por las estructuras mismas existe en la Iglesia como en cualquier otra parte, pero las estructuras no son lo esencial de la Iglesia; el fin de la Iglesia no es de establecer estructuras; su fin consiste en difundir la vida de Cristo en las almas y esto es siempre lo esencial; de suponer que algunas estructuras sean falseadas, igualmente se puede cumplir la misión de la Iglesia dejando de lado esas estructuras.

Todos los que fundan una nueva obra, una orden religiosa nueva, trabajan al margen de las estructuras existentes creando otras; pero ¡cuántos cristianos sirven a Cristo en todos los medios sin pertenecer a ninguna organización! Son quizás esas almas ignoradas pero innumerables, las que hacen más por la vitalidad cristiana del mundo, que las que tienen las estructuras a su servicio.

En cambio el comunismo no tiene otra cosa que estructuras. El objetivo del comunismo es reformar la sociedad por la reforma de las instituciones. Para él el fin de toda acción es institucional, y la generosidad de sus miembros no puede consistir sino en trabajar dentro de las estructuras; lo que explica que al servicio de las estructuras, es decir del partido, se debe estar pronto para abandonar cualquier preocupación personal, y dado el caso hasta envilecerse. El cristiano, en definitiva, se une a Dios; si algunas estructuras están envejecidas o aun corrompidas, el cristiano puede todavía servirse de ellas para ir a Dios y en unión con El puede vivir de caridad. Si el sacerdote es pecador, el sacramento que administra comunica no obstante la vida divina.

Cuando se cierra el libro de Silone, uno no puede reprimir una gran piedad y decirse: en la Iglesia hubiera podido encontrar un mejor empleo a su generosidad que inscribir protestas sobre los muros. Hasta desde el punto de vista estrictamente humano se gana con pertenecer a la Iglesia.

Por el contrario, si las estructuras no pueden so-

brepasar un cierto grado de absorción de la vida de la Iglesia, la oposición a las estructuras sufre también la acción de un freno que impide las rupturas. Uno de los signos de la vida moral del católico es la humanidad, virtud de anonadamiento delante de Dios y de desconfianza con respecto a sí mismo. Silone se muestra amargado con respecto a la Santa Sede y a la Iglesia en general, en Italia, a causa de su actitud acerca del fascismo. Un católico puede no estar de acuerdo con una determinada actitud de las autoridades eclesiásticas en materia temporal; pero, por una parte, evitará rebelarse contra la institución como tal y, por otra, la humildad le dictará una actitud de reserva, pues se dirá, ¿sé lo que haría si estuviera en la misma situación? Es fácil criticar a aquéllos cuyas responsabilidades no tenemos...

La humildad aconseja permanecer en su lugar, hacerse cargo de las propias responsabilidades, cumplir su tarea, criticar lo menos posible a los que tienen otras responsabilidades y, con mayor razón, a los que son superiores. Si Savonarola fué condenado, no fué porque era un buen religioso, ni porque exhortaba al pueblo a la virtud, sino porque se entregaba a una crítica pública, violenta, que tendía a desacreditar a la Iglesia a través de sus jefes. Los verdaderos reformadores de la Iglesia han sido los santos Francisco de Asís, Domingo, Ignacio de Loyola y los otros fundadores de sanas estructuras, y también los grandes Papas como los de nuestro tiempo, León XIII con la encíclica **Rerum Novarum**, Pío X con la comunión frecuente, Pío XI con la consagración de los obispos chinos... Sí, Pío XI, de quien Silone hace "un descendiente de Poncio Pilatos, aquél que, cuando se le presentaban casos graves tenía el hábito de lavarse las manos" (pág. 270); pero él nada sabe de los obispos chinos ni hay otra cosa que la política; no sabe nada de Dios, y el problema de la referencia de los actos a Dios no se plantea a su espíritu.

En suma, toda la cuestión es Dios; es a causa de Dios que las estructuras no pueden tomar en la Iglesia el lugar que ellas alcanzan en los totalitarismos humanos. Aun cuando los que dirigen las instituciones eclesiásticas no piensen más que en las estructuras y hagan de ellas un fin en sí olvidando las almas, a nadie se le impedirá recoger a los pobres de las calles, orar día y noche o enseñar la doctrina, porque en la Iglesia lo que es auténticamente divino se impone. Los que no piensan sino en apoderarse del Estado para imponer un orden social consideran que se pierde el tiempo con todo eso; sin embargo, lo que lleva hacia Dios es lo que engrandece al hombre.



## LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA AMÉRICA LATINA

Las Naciones Unidas acaban de publicar un estudio, país por país, de las condiciones que afectan la inversión de capitales en la América Latina, junto con un examen general del influjo de capitales extranjeros a esta región en el curso de los últimos cien años.

Bajo el título **Las inversiones extranjeras en América Latina**, esta vasta investigación, hecha a solicitud de la comisión económica de las Naciones Unidas para la América Latina, estuvo a cargo de la dirección de asuntos económicos de las Naciones Unidas.

La primera parte examina el desarrollo histórico de las inversiones extranjeras en la región, y demuestra el papel casi exclusivo que desempeñan, después de la última guerra mundial, las inversiones de entidades internacionales, en contraste con las emisiones de bonos gubernamentales en mercados extranjeros, que tuvieron su auge en décadas anteriores. El estudio también describe cómo los Estados Unidos han sustituido al Reino Unido y a otros países europeos como fuente principal de capital extranjero. El resto del estudio examina la política nacional, en cada uno de los veinte países, sobre inversiones de capital extranjero.

### ANTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El estudio recuerda que la mayor parte de América Latina quedó abierta al comercio y a las inversiones internacionales en las primeras décadas del siglo XIX, a raíz de su independencia. Hubo un corto florecimiento de inversiones; pero, al finalizar la década 1820-30, "todos los empréstitos gubernamentales obtenidos en el extranjero habían caído en mora y el grueso de los capitales extranjeros invertidos en negocios se hallaba en bancarrota".

Sin embargo, en la década de 1860-70 comenzó una época de afluencia de capitales en gran escala a la América Latina, a consecuencia del abaratamiento del acero, de la navegación oceánica a vapor y del desarrollo de la refrigeración. La Argentina y el Uruguay fueron los países que tuvieron el desarrollo más rápido, seguidos del Brasil y Chile; en su mayor parte, las inversiones se encauza-

ban hacia la explotación de minas, de grandes plantaciones y la construcción de ferrocarriles y servicios portuarios, dedicados principalmente a la exportación de materias primas.

En la década anterior a 1914, el ritmo de las inversiones se vió rápidamente acelerado. Se calcula que las inversiones británicas, que constituían con mucho la gran mayoría de las inversiones extranjeras, experimentaron un aumento de 85 millones de libras esterlinas (alrededor de 425 millones de dólares al cambio de entonces) en 1870, a cosa de 750 millones de libras esterlinas (unos 3,700 millones de dólares) en 1914.

En ese año, el valor total de las inversiones extranjeras en la América Latina se estimaba en un equivalente a 8.500 millones de dólares, de los cuales, eran de inversiones británicas más de 3,700 millones; de los Estados Unidos, 1,700 millones; de Francia, 1,200 millones; de Alemania, 900 millones, y de otros países, especialmente Bélgica, Holanda, Portugal y Suiza, 1,000 millones. De ese total, la tercera parte estaba radicada en la Argentina, una cuarta parte en el Brasil y casi la misma proporción en México, y el resto en Cuba, Chile, Uruguay y Perú.

El estudio indica que, en todo éste período de preguerra, el influjo de capitales se efectuó "en condiciones de casi absoluta ausencia de controles, tanto por parte de los países exportadores como de los importadores de capital".

### EL PERIODO ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

La primera guerra mundial produjo una transformación en las relaciones entre países acreedores y deudores, transformación que afectó menos a la América Latina que a otras regiones del mundo.

La afluencia de capitales extranjeros cesó prácticamente durante la guerra; pero hubo poca reducción en las inversiones europeas, con excepción de las alemanas, que a menudo fueron vendidas o confiscadas o cuyos propietarios asumieron la ciudadanía local. Como consecuencia de la baja de las exportaciones europeas, varios países, especialmente la Argentina, tuvieron un saldo positivo de carácter transitorio en su balanza comercial. En la década que se inició en 1920, el Reino Unido reanudó sus préstamos en escala moderada, y el in-

(\*) Reproducido de "Revista de las Naciones Unidas", Año IX, Nº 236, marzo de 1955.

flujo de capitales nuevos, procedente de los otros países de Europa occidental, fué muy pequeño.

Los Estados Unidos, por su parte, continuaron invirtiendo capital durante la guerra, lo que allanó el camino "para una expansión en gran escala de las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina en la década de 1920". De 1914 a 1919, el valor en dólares de las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina experimentó un aumento de 1,700 a 2,400 millones aproximadamente, y hacia 1930 era de más de 5,200 millones. De este total, más de 3,600 millones constituían inversiones directas en empresas cuyo control estaba en manos de inversionistas norteamericanos, y 1,600 millones correspondían a bonos extranjeros colocados públicamente en los Estados Unidos, así como a acciones de compañías en América Latina, cuyos tenedores estadounidenses no poseían control de tales empresas.

El grueso de las inversiones directas se destinó a la agricultura (especialmente al azúcar, en Cuba), a los minerales (entre ellos el petróleo, en Venezuela y Colombia) y a empresas de servicio público en los países más desarrollados de la región. Las inversiones industriales se limitaron casi siempre a la Argentina, Brasil y Uruguay, y se dedicaron sobre todo a la transformación de productos agrícolas para la exportación.

Del capital obtenido de las emisiones de bonos gubernamentales, una cantidad importante se destinó a la construcción de obras públicas del país prestatario.

El valor nominal de las inversiones británicas permaneció sin mayor alteración en el curso de la década que se inició en 1920, ya que las exportaciones de capital británico, más pequeñas que antes de 1914, eran compensadas por la amortización de los bonos y la liquidación de algunas empresas de personas físicas o jurídicas británicas. Los intereses británicos en Chile y México disminuyeron, pero aumentaron en Venezuela.

En la década de 1920, la entrada de capitales a la América Latina siguió sin restricciones y regía la plena convertibilidad de las monedas. México, que en 1914 se encontró en moratoria en cuanto a sus obligaciones extranjeras, constituyó la única excepción en América Latina, cuyos países seguían una política acogedora para las inversiones extranjeras.

La situación experimentó un cambio muy marcado con la depresión mundial de la década de 1930. El valor de las inversiones norteamericanas particulares a largo plazo disminuyó, de más de 5,200 millones de dólares, en 1930, a menos de 3,800 millones, en 1940.

A raíz de las frecuentes moras en los bonos extranjeros de los gobiernos, se procedió durante un período de años a reajustar estas obligaciones, por medio de medidas tales como la reducción o la cancelación de los intereses acumulados, la disminución de los tipos de interés y la extensión de los períodos de amortización. Otros fenómenos importantes fueron la introducción del control de cambios en muchos países, las licencias de importación y, en algunos países, la restricción a las inversiones en las llamadas industrias saturadas, y la limitación del empleo de personal extranjero.

## LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL PERIODO DE LA POSTGUERRA

La cesación casi completa del aflujo a la América Latina de capitales extranjeros en forma de subscripciones de bonos gubernamentales por el público, situación que caracterizó la década de 1930 a 1940, persistió durante la segunda guerra mundial y el período de la postguerra. La corriente de capitales particulares desde 1945 ha consistido, en gran medida, en inversiones directas por parte de empresas estadounidenses. Varios países latinoamericanos también han obtenido cantidades considerables del Banco de Exportación e Importación (**Export-Import Bank**) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Para el año 1945, buena parte de los bonos de los países latinoamericanos emitidos en el extranjero había sido repatriada por medio de compras, en el mercado libre, por parte de particulares y gobiernos, proceso que continuó durante la postguerra, especialmente con obligaciones en libras esterlinas. La deuda exterior experimentó una nueva reducción en virtud de la baja gradual del valor nominal de los bonos gubernamentales emitidos en el extranjero, sobre todo los del Brasil y México. Además, una importante cantidad de valores en empresas extranjeras, especialmente intereses británicos en la Argentina, fué adquirida por personas físicas o morales nacionales.

Las inversiones de los Estados Unidos, que habían declinado de 3,600 millones de dólares en 1930 a 2,800 millones en 1940, ascendieron a 4,700 millones en 1950 y a 6,000 millones en 1953.

El mayor incremento se registró en la industria petrolera, seguido de la inversión en industrias manufactureras y minería. Los países que acusaron mayor aumento, en orden de importancia, fueron: Venezuela, Brasil, Chile, Panamá, México, Cuba, Perú y Colombia. En contraste con la década 1920-

30, hubo pocas nuevas inversiones de capital particular en obras de utilidad pública. En el período 1949-52, alrededor del 60 por ciento de la expansión de las inversiones directas ha sido financiado por medio de la reinversión de utilidades de compañías sucursales controladas por intereses estadounidenses. Los inversionistas locales en varios países latinoamericanos están participando en mayor grado, desde 1945, en empresas manufactureras de propiedad estadounidense.

El promedio de las ganancias de las inversiones directas de los Estados Unidos, sin deducir los impuestos norteamericanos, fué de un 21 por ciento del valor contable, en 1948; de un 14.9 por ciento, en 1949; de un 16.8 por ciento, en 1950, y de un 20.5 por ciento, en 1951. Se observa que estas ganancias no difieren mayormente de las obtenidas en los Estados Unidos en inversiones semejantes. En 1929, las ganancias se calculaban en cosa de un 6 por ciento. El cambio de la composición de las inversiones es factor importante en este incremento. Las utilidades más altas (un promedio de 31.1 por ciento en el período de 1948-51) fueron obtenidas en la industria petrolera, que creció muchísimo, y en el comercio (28.1 por ciento como promedio en el mismo período), en tanto que las utilidades correspondientes a empresas de servicio público han sido, en años recientes, especialmente bajas (promedio de 2.9 por ciento en 1948-51).

El estudio establece que, en la mayor parte de los países latinoamericanos, las remesas de utilidades derivadas de inversiones extranjeras absorbe, en la actualidad, una porción mucho menor de los ingresos de divisas extranjeras que antes de la guerra.

### POLITICA GUBERNAMENTAL SOBRE INVERSIONES

El estudio examina los distintos aspectos de la política gubernamental que afectan a las inversiones extranjeras, primero en forma general, discutiendo los elementos administrativos o legislativos comunes a varios países. Este examen se complementa con la parte II del estudio, en la cual se dedica un capítulo a cada una de las veinte repúblicas para describir más en detalle la política que siguen en esta materia.

En la sección que trata el tema en forma general, la atención se enfoca principalmente sobre las siguientes cuestiones:

### RESTRICCIONES A LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Estas restricciones varían mucho en los diversos países. Sólo en pocos de ellos existen reglamentaciones completas para las inversiones extranjeras en empresas, las que comúnmente se aplican con flexibilidad. La más significativa de ellas atañe a las inversiones extranjeras en la producción minera, especialmente la extracción del petróleo.

Bolivia, Brasil, Chile y México tienen una política restrictiva sobre el petróleo. En cambio, la legislación de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela es favorable a la inversión de capitales extranjeros en la industria petrolera.

Las concesiones por contrato para la explotación minera se están ciñendo cada vez más a una legislación especial sobre la materia, en tanto que las inversiones de capitales extranjeros en las industrias manufactureras son generalmente recibidas con beneplácito y a menudo objeto de especiales incentivos.

Algunos países restringen las inversiones en empresas de servicio público, bancos, seguros y algunas ramas del comercio.

Por razones de seguridad nacional o por otros motivos no económicos, muchos países prohíben las inversiones extranjeras en casos tales como la compra de tierras fronterizas, empresas de aviación interna o de cabotaje.

### CONDICIONES IMPUESTAS A LAS INVERSIONES

Una de las condiciones más corrientes que se impone a las empresas extranjeras es el requisito de que empleen un por ciento dado de nacionales y de que éstos perciban una cierta parte de las nóminas. La ley establece tales requisitos en todos los países latinoamericanos, con excepción de cuatro. Las prescripciones limitando la participación de extranjeros a una minoría del capital social de ciertas empresas en un país son mucho menos frecuentes.

### REGLAMENTACION DE LA REMESA DE UTILIDADES Y DE LA REPATRIACION DE CAPITALES

La mayoría de los países de la región mantiene control de cambios. Tales países generalmente tienen un sistema de tipos de cambio múltiples junto con restricciones cuantitativas. En lo que ata-

ñe a las inversiones extranjeras, el control de cambios es de importancia, en la práctica, en en la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Paraguay. No obstante, en varios países se permite que ciertas compañías extranjeras que producen cobre, mineral de hierro y bananas retengan parte o la totalidad de las divisas ganadas con sus exportaciones.

Varios países, entre ellos la Argentina, Brasil, Colombia y Chile, han adoptado una legislación especial a fin de facilitar la remesa de las utilidades derivadas de inversiones extranjeras aprobadas y registradas por las autoridades. Esa aprobación, sin embargo, queda a discreción administrativa. En la mayor parte de los países es posible transferir al exterior, por medio del mercado libre y a tipos menos favorables de cambio, capitales no calificados para el registro o no registrados, al igual que capitales y utilidades que exceden los límites oficiales.

Hace ver el estudio que, aunque el resultado neto de esos controles de cambio es desanimar las inversiones, por otra parte debe reconocerse que en ciertas circunstancias han creado mercados protegidos para las empresas allí establecidas.

## IMPUESTOS

En la mayor parte de los países latinoamericanos no existe discriminación de importancia, en materia de impuestos, contra las inversiones extranjeras. No pocos de ellos —Argentina, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y el Uruguay— autorizan concesiones o exoneraciones de impuestos a los inversionistas nacionales y extranjeros en industrias que se consideran de interés para la nación, o con el fin de estimular a la reinversión de utilidades.

Por otra parte, las empresas extranjeras en las industrias extractivas están sujetas a un sistema

especial de tributación. Un caso notable es Venezuela, cuya legislación impone impuestos del 50 por ciento sobre las utilidades a las empresas petroleras y mineras.

## EXPROPIACION

En algunos casos contados, como el de la reforma agraria en México, la expropiación de las inversiones extranjeras ha sido parte de un movimiento más amplio con repercusiones en un sector particular de la economía. Expropiaciones afectando solamente a las inversiones extranjeras han sido aplicadas, ya a determinadas empresas de propiedad extranjera, ya a empresas que se dedican a actividades en un cierto campo económico, como las del petróleo en México. Las expropiaciones se han limitado a inversiones en empresas de servicio público y en industrias extractivas, así como también en la agricultura; no han afectado a las inversiones manufactureras.

Los principales problemas que surgen de la expropiación de las inversiones extranjeras se relacionan con el monto de la compensación y el hecho de que ésta sea pagada sin demora y en la moneda del país acreedor. En la casi totalidad de las constituciones de los países latinoamericanos se dispone el pago previo de la compensación en el caso de propiedades particulares. La determinación de la cantidad y la forma de la compensación, sin embargo, queda a discreción de la correspondiente rama del ejecutivo, sujeta a revisión por los tribunales de justicia.

Poco progreso se ha logrado, a pesar de varios esfuerzos emprendidos, en la estabilización de las condiciones en que puedan hacerse inversiones extranjeras en los países latinoamericanos, por medio de convenios multilaterales o de tratados bilaterales con los países exportadores de capital.



### Einstein y la política

Alberto Einstein acaba de morir en Estados Unidos. Vivía allí desde 1933, exilado voluntariamente por la hostilidad que le manifestó el régimen hitleriano. En 1940, obtuvo la nacionalidad norteamericana.

Este hecho simple marca toda la tragedia de nuestro tiempo. Ella se resume en la circunstancia de que un hombre como Einstein no puede continuar sus trabajos y su vida como debería ser, esto es, al amparo de su patria, sino que, por el contrario, es su misma patria la que se alza contra él y lo obliga a huir.

El sólo hecho de que un país se comporte de ese modo contra un hombre, que no es sólo un hombre, sino uno de los más grandes que haya producido la humanidad, nos revela el grado de indignidad a que se ha rebajado nuestro tiempo. Porque, al fin y al cabo, el Gobierno que cometió ese crimen era uno que dispuso también ampliamente del favor de sus conciudadanos y que fué seguido entusiastamente por muchedumbres en todas partes del mundo.

El caso de Einstein no es el único, ni ahora ni antes. Un biólogo ruso N. I. Vaviloff, autoridad mundial en la materia, fué desterrado a Siberia y murió allí, por causa de sus opiniones científicas. La Sociedad Real de Inglaterra —que lo había elegido Miembro Extranjero (el número de éstos no puede pasar de cincuenta en todos los países y en todos los ramos de la ciencia)—, vino a saber la noticia de su caída en desgracia y su muerte... sólo tres años después.

Ambos casos son idénticos. El fanático ha superado al hombre, con la complicidad de todos los hombres. No puede haber nada más sombrío que esto.

### Enigmas literarios

Dos escritores chilenos —Pablo Neruda y Volodia Teitelboim— vienen de dar cuenta en un acto semipúblico de lo que vieron en el segundo Congreso de Escritores Soviéticos, efectuado en Moscú, a fines del año pasado.

El segundo de ellos pronunció allí las siguientes palabras muy dignas de ser tenidas en cuenta:

“No hay tal literatura dirigida en el mundo socialista. Esa impugnación imperialista, al pretender de atemorizar a la juventud intelectual, esconde bajo sí un tácito reconocimiento a esa nueva literatura, a esa nueva poesía llena de vida, de calor humano, descriptora de la realidad de un mundo también nuevo”.

Por desgracia, el primero de los escritores nombrados echó por tierra todas estas bellas frases al decir, a su vez, lo siguiente:

“La crítica en la Unión Soviética es un argumento constructivo que empuja y conduce a la obra literaria dentro de un realismo socialista, vale decir, un realismo nutrido en lo más significativo del pueblo ruso. Y quien critica mejor que nadie es el propio Partido Comunista. Nada escapa a su poderoso sondeo analítico, a su perfecta visión imaginativa.

“En esta forma, el Partido Comunista vela porque la conciencia del pueblo soviético no sea maltratada, contaminada y corrompida por obras literarias pesimistas y retorcidas”.

Es de suponer que, por tratarse de dos pastores de autoridad indiscutible, el rebaño haya aplaudido por igual ambos pasajes. Pero, ¿quién tiene la razón? Si la literatura soviética se limita a recoger la cálida vida de ese mundo nuevo y maravilloso, ¿cómo explicarnos la necesidad de que el Partido Comunista —y no el público ni tampoco los propios intelectuales!— sea quien determina si las obras son corruptoras o no?

Notemos aquí que mientras el señor Teitelboim pronuncia una mera afirmación, el señor Neruda, en cambio, señala un hecho. Ahora bien, lo que él atribuye al Partido Comunista es lo que se llama “dirigir” la literatura. Y cuando él mismo funda todo eso en “la perfecta visión imaginativa” de los dirigentes políticos muestra que su conciencia de escritor ha sido corrompida por el poder oficial al cual sirve.

### ¿Una prueba suplementaria?

Pablo Neruda termina su exposición con una anécdota. Una escritora soviética le presentó qué escribía en la actualidad. El poeta chileno contestó:

—Sobre los tomates.

—¿Los tomates? ¿Y por qué no sobre otra cosa?

—¿Qué otra cosa?

—El amor, por ejemplo.

—¿El amor? Está bien, no es mala idea.

Advirtamos los sutiles matices de esta anécdota ejemplar. Neruda creía estar muy en su papel de partidario del "realismo socialista" al contestar con intencionada brutalidad. Pero, el giro de las cosas ha cambiado. Ahora el "realismo socialista" incluye lo que antes desterró. La escritora soviética, sometida durante un tiempo largo a la prohibición de hablar sobre el amor, da a nuestro gran poeta —¡que ha escrito mucho sobre el amor!— una lección inolvidable. ¡He aquí que sobre el amor se puede escribir! ¿Tomates? ¿Para qué? ¡Hablemos del amor, camarada Neruda! Y éste, como cayendo del cielo, él que viene de un mundo donde no se conoce esa literatura y en que sólo se habla de cosas feas y rudas, como los tomates por ejemplo, él, tiene esta frase de falsa negligencia: ¿El amor? Está bien, no es mala idea...

Si uno recuerda que el escritor chileno había, tiempo atrás, renunciado oficialmente a escribir sobre este tema, reservándose sólo el de los "tomates" a causa de comandos políticos-literarios provenientes de la URSS, asombrará, sin duda, verlo girar otra vez hacia lo inaceptable, por el sólo hecho de que una mujer soviética, en el local del Congreso de Escritores Soviéticos, le dió la descomunal idea de volver sobre ello.

Entretanto, los menos hábiles siguen tronando: "NO HAY LITERATURA DIRIGIDA EN EL MUNDO SOCIALISTA..."

### Refrescando la memoria

El jueves 18 de noviembre, la Embajada de Argentina en Chile publicó en la prensa local un remitido en que se contradecía las noticias sobre comienzo de una persecución religiosa en aquel país.

He aquí los términos con que se iniciaba dicho comunicado:

"Con propósitos tendenciosos se está haciendo " circular, en el exterior, la versión de que se ha

" planeado un conflicto entre la Iglesia Católica y " el Gobierno argentino. Nada más ajeno a la realidad de los hechos y la circunstancia de lo acontecido. Se trata de una información falsa desprovista de sentido, a poco que se analice la posición del Gobierno en relación con el culto Católico".

Pues bien, la "circunstancia de lo acontecido" se ha desplegado de manera suficiente en el último tiempo. Ya no se trata de unos cuantos curas metidos en política, como se afirmó al principio. Por el contrario, es un amplio sistema de persecuciones, campañas de prensa, ataques a las personas, a las ideas, limitaciones a la enseñanza, intento de controlar la difusión del catolicismo, actos de hostilidad sorprendidos, como son el proyecto de ley de divorcio y la separación de la Iglesia respecto del Estado, etc.

Sin duda, entre todas estas cosas, no todo es persecución. Pero, al menos digamos que la campaña afecta un régimen argentino tradicional y que nunca el Gobierno había planteado los problemas que súbitamente presenta como indispensables y apremiantes. Tampoco había sido necesario usar las argumentaciones y las groserías de propaganda que han acompañado sus acciones. En suma, todo esto es inaudito en un Gobierno que comienza, como dice la Embajada en Chile, por hacer valer su posición favorable al culto católico.

Resulta, pues, que los funcionarios acreditados en Chile por el Gobierno peronista faltaron a la verdad o se equivocaron burdamente sobre la naturaleza misma del Gobierno a que sirven.

Sin embargo, sería del todo ilusorio esperar de ellos un reconocimiento de los hechos o una protesta contra sus superiores, por haberlos inducido a engañar a la opinión pública de Chile. Tal actitud no sería propia de hombres sometidos a la dictadura. Cometido el delito o la "gaffe", ellos callarán cuidadosamente por toda su vida... salvo que el Gobierno les ordene de nuevo dar una voltereta y declarar que efectivamente hubo persecución. Todo se puede esperar dentro de tales regímenes.

# Los LIBROS

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA, por Hugo Montes y Julio Orlandi. — Ed. Del Pacífico S. A. 1955.

Para emitir un juicio responsable sobre una determinada obra hay que pesar siquiera un poco las intenciones con que ella ha sido realizada. Esto constituye un deber moral para el crítico. Significa situarse en un plano de probidad intelectual inexpugnable.

Decimos estas cosas porque, a propósito de la **Historia de la Literatura Chilena** han surgido comentarios adversos a la misma por parte de gente que ha hecho caso omiso de la misión precisa y esencial que sus autores le han asignado.

Efectivamente, mostrando un afán de erudición bastante desusado en ellos, estos críticos (consagrados unos, escandalosamente noveles otros) se han dedicado a buscar entre los nombres más recientes o relativamente recientes de nuestra literatura aquellos que han sido omitidos por los señores Montes y Orlandi y, en torno a esas omisiones, han levantado una de esas inmensas polvaredas que, como decía el huaso, "no dejan ver el camino y sólo hacen toser".

¡Qué fácil es buscar y rebuscar nombres y lanzárselos a la cara del señor Montes y del señor Orlandi!

Es como un juego de niños.

Es raro el caso de los estudiosos de nuestra literatura. Viven encerrados en sus bibliotecas o en sus círculos (los que no tienen o desprecian las bibliotecas) acechándose unos a otros celosamente. Apenas alguno publica un trabajo, sus colegas (los que han publicado o esperan publicar trabajos similares) le declaran una guerra a muerte. Elegante y sutil la prosa guerrera o detonante y espesamente erudita da lo mismo. El problema es tomarse la fortaleza enemiga e izar en ella no la bandera de determinada escuela u orientación sino una inmensa e inútil bandera blanca.

A los señores Montes y Orlandi se les ha tratado como a noveles autores de una exhaustiva y agotadora historia de la literatura nacional y, desde esa perspectiva, se han desencadenado las críticas.

Sin embargo en un prólogo sobrio y lúcido el señor Hugo Montes establece claramente la naturaleza y los objetivos del libro en cuestión.

Se trata de "proporcionar a los alumnos del se-

gundo ciclo de humanidades un texto que les oriente en el estudio de las letras nacionales (Pág. 7) por lo cual ha sido escrito en forma sencilla evitando toda referencia "excesivamente erudita" (Pág. 7). Es decir, el punto de partida del trabajo que analizamos, su razón de ser, es el propósito de sus autores de confeccionar un volumen de estudio algo amplio para alumnos de humanidades. Tal intención les ha obligado a sujetarse a programas y exigencias escolares y a limitar conscientemente el plan expositivo del libro.

Aún más, el señor Montes dice expresamente que "no existe en la educación secundaria el ramo de literatura chilena y que ésta ha de ser estudiada como un apéndice en la asignatura en castellano" (Pág. 7).

Situándose plenamente en el punto de vista del prologuista y coautor del libro se comprende hasta qué extremo de ridículo han llegado sus críticos. Sería absurdo, antipedagógico, contraproducente, obligar a quienes confeccionan libros como el que nos preocupa a recargarlos de material superfluo. Afortunadamente, los señores Montes y Orlandi practican una orientación pedagógica sana y constructiva, pues, se ocupan de las cosas esenciales del ramo que enseñan y no de datos inútiles e innecesarios (para los fines que se han asignado). Sin embargo, y esto hay que decirlo, la **Historia de la Literatura Chilena** se hace leer y sirve, en general, al público no especializado que se interesa por tener una visión panorámica y, en ciertos aspectos, novedosa, de nuestra literatura.

En una palabra, la naturaleza del libro (prácticamente texto de estudio) no se ha traducido en ese horrible simplismo que muestran otros textos similares. Es un libro para todas las edades, salvo, por supuesto, para la edad de la crítica.

Sin querer llegar a un análisis extenso del desarrollo de la obra queremos confesar que lo que más nos atrae es el período colonial, denominación que, como lo señala Hugo Montes, está ya casi en desuso dado que la vinculación de nuestro país a la Corona de Castilla escapa al sistema colonial tal como se dió históricamente. Efectivamente, el tramo que aludimos está escrito con amor por la claridad y, a la vez, con repugnancia innata por todo peligro de vulgaridad. Se nota en él un cariño entrañable por la literatura, placer espiritual en divulgarla y certero buen gusto en la elección de los

diversos trozos literarios citados. Pero, por sobre todas las cosas, se percibe algo que no se consigue estudiando o puliendo el estilo: un afán espontáneo por ponerse al alcance de la mentalidad del niño sin rebajar la capacidad intelectual ni la sensibilidad artística de este.

Se siente la presencia inequívoca de una verdadera y hermosa vocación de maestro.

Es, además, la parte, en que más se aprecia (todo esto es una impresión muy personal nuestra) una muy recomendable soltura y dominio de la materia que se expone.

Nuestra opinión es que es la parte mejor lograda del libro. El resto de la obra nos presenta una apretada y densa síntesis de los más consagrados valores de nuestra literatura, agrupados cronológicamente y bajo la admonición del género literario que han cultivado. Están todos ellos, (los que caben en el programa escolar y con justicia deben ser estudiados).

Repetimos que la índole de nuestro comentario nos impide un análisis detallado y exhaustivo de la obra pero quisiéramos formular algunas observaciones acerca de punto concretos, (destacamos el hecho de que distamos muchos de ser especialistas en Literatura chilena).

Primero deseamos tocar algunos aspectos del capítulo XVIII **Los grandes poetas.**

En primer término, y manifestando nuestro desacuerdo con los autores de la **Historia**, creemos que se le ha asignado a Vicente Huidobro una altura que no posee. Huidobro, poseyendo un innegable talento poético que ha logrado, incluso, entusiasmar a muchos entre los cuales hay no poca gente de indudable capacidad, practicó una poesía de círculos reducidos, de minorías, de tés íntimos. Fué una especie de taumaturgo o de mago de la poesía. Daba la impresión, a veces, que escribía para deslumbrar, para embobar. Neruda y la Mistral, en cambio, escriben con la fuerza terrible de la realidad. Nos hablan de las cosas de todos y no se encantan en los limbos de la imaginación.

Sería desmoralizador que alguien no leyera alguna página escogida de Huidobro. Comprendemos que había en él un relámpago de genialidad. Pero un relámpago no es el sol que ilumina el día.

La Mistral y Neruda nos hablan desde el fondo de sus propios corazones, desde el curso vital y tumultuoso de sus vidas donde ha habido suicidas, soledades, obscuras tentaciones, alegría y desola-

ción, amores violentos y animales, intuiciones asombrosas del íntimo sentido de la existencia...

Mientras Neruda y Gabriela hablan de sí mismos y de lo que reciben del mundo, de nuestro mundo, del mundo de todos, Huidobro se ha ocultado y ha ocultado al mundo con su poesía.

En el análisis dedicado a Neruda, hubiésemos deseado, de acuerdo con nuestro criterio, encontrar una mayor esquematización. El texto es difuso. El fenómeno que debió haber sido destacado es el paso de lo que podríamos denominar poesía individual, (expresándonos con poca sutileza), a la poesía social. El proceso que va desde el genio creador de las **Furias y las penas a Las Alturas de Macchu Picchu.**

Señalamos esto porque pensamos que es muy importante en Neruda y porque refleja una tendencia universal hoy en día. No cabe duda que más allá de la propaganda ideológica y política, más allá de la grosería rastrea del Neruda comunista hay un cambio efectivo en él, en su poesía y en su personalidad.

En otro orden de materias nos ha parecido, en ciertos tramos del libro, notar cierta precipitación que perjudica la calidad general de la obra. González Vera, por ejemplo, creador de una literatura muy personal y desusada en nuestro medio merece más que el espacio relativo corto que se le dedicó.

Pero en fin, los errores anotados pueden ir siendo corregido en sucesivas ediciones si los autores lo estiman conveniente.

La única omisión que podríamos reprochar a Montes y Orlandi, en un plano muy distinto de aquel que ya hemos criticado, y sin desdecernos un ápice de lo que afirmamos anteriormente, es la de Luis Oyarzún.

Oyarzún es un talento vivaz y profundo, de sólida formación filosófica que tiene obras sobresalientes en el orden científico y literario. Constituye un caso especial en nuestros medios intelectuales y merece ser estudiado en un curso de literatura chilena.

Sólo cabe felicitar a Montes y Orlandi por el notable esfuerzo realizado en un género del que sigue siendo maestro indiscutido el extinto Eduardo Solar Correa.

VENDREDI.





En Luis Oyarzún pugnan o tratan de aunarse dos vocaciones: la de profesor de filosofía, catedrático, y la de literato en la acepción corriente de la palabra.

Causa cierta sorpresa salir, por ejemplo, de su hermoso libro sobre el pensamiento de Lastarria para entrar en **Los días ocultos**. Uno, el primero, refleja claridad intelectual, rigor expositivo, el otro, en cambio, nos

muestra el imperio de una imaginación exuberante y de un espíritu capaz de dejar fluir sin esfuerzo la infinita variedad de los recuerdos.

Naturalmente que —debemos creerlo—, no hay una oposición esencial entre ambas vocaciones. Llega un instante en que se juntan, en que se complementan. El metafísico es, a su manera, un poeta. Mientras más hondo se cala en el ser, más se aprecian las múltiples expresiones de lo real. El filósofo, en la significación amplia del término, es o ha debido ser un literato. La filosofía es comprensiva, supone la superación e integración de todos los elementos de la realidad en función del hombre. En un silogismo de Tomás de Aquino hay más poesía que en la obra de los propios poetas. Y yendo a la forma, ¿quién podría dejar de admirar el talento literario de Bergson o la agreste belleza de la prosa de Heidegger?

A pesar de todo no es frecuente ver ambas vocaciones del espíritu realizadas de una manera tan pura.

Aun más, en Oyarzún late lo que es, irreductiblemente, poesía. En sus libros de literatura (cuando oficia de literato) ella domina imperialmente. No es el caso de un filósofo (en cuanto estudia y enseña filosofía), que incursiona con mayor o menor éxito en el campo literario. Es un literato, un poeta, en el pleno uso de todos sus atributos.

En "**Los días ocultos**" Luis Oyarzún reedita, confirmando, su enorme talento poético, esencialmente evocativo. De nuevo la infancia, que hace años le inspira otro libro, le sirve de inagotable fuente. Desde ella el autor, como huyendo un poco de las exigencias estrictamente racionales que impone su profesión, renuncia con gozo a la razón. Se entrega con decidido propósito al dominio sombrío y, a la

vez, luminoso —hermético y, a la vez, simple y transparente, de lo irracional.

El vive en el mundo de la infancia donde el hombre hunde sus raíces, bebe las esencias de la vida en lo que ella tiene de fuerza expansiva, en movimiento, ajenas a la razón (somos muy poco bergsonianos). Por eso en su prosa discurren sensaciones, percepciones extrañas, desconcertantes. La imaginación reina sin límites y viste al mundo con su ropaje nocturno.

Citar ejemplos en torno a lo dicho es demasiado fácil. Todo el libro es, precisamente, obra de la imaginación. Pero de una imaginación surgida de la "infancia", estimulada por la realidad que cobra inesperadas significaciones. En una palabra, no es un libro imaginista sino penetrado de realidad. En el alma del niño se teje la imagen del mundo que sostiene más tarde la cosmovisión del hombre.

Los capítulos de **Los días ocultos** (título muy acertado) nos anuncian desde ya, temas centrales de la vida en sus diversos órdenes. La muerte, La noche (extensamente tratada). Invierno, etc. Ellos adquieren, a menudo, en su desarrollo, significaciones míticas. Demuestran, objetivamente, la formación de conceptos y creencias, de entre las que no está ausente el animismo, acerca del cual se han escrito tantos y tan importantes estudios, relacionando la mentalidad primitiva con la mentalidad infantil.

Pero lo que llama de inmediato la atención es la importancia de lo sensorial en el espíritu de Oyarzún. Es un rasgo muy propio de él. Casi parece un adolescente, (eliminando del término todo contenido malicioso). Las sensaciones ejercen un influjo evidente, tanto como en ciertas etapas del desarrollo. "Odio los botones —nos dice— y también las telas gruesas de lana áspera" (Pág. 31). También la fijación reveladora en determinados objetos, en los cuales el autor vé como la poderosa expresión de toda una personalidad, indeterminada, pero real: "En la noche, los muebles de dormitorio parecían pensar... la cómoda, melancólica, dormía, protegida por una imagen de San José con el niño en los brazos" (Pág. 16).

Todas estas notas, tan interesantes, van acompañadas, de cuando en cuando, por esas reflexiones típicamente infantiles, plenas de gracia y franqueza "No me gusta que llueva en los domingos, pero sí en los días de trabajo" (Pág. 41).

Cuando nos habla de su madre nos conmueve fá-

cilmente. El, como niño, evoca los zapatos de su madre (el niño es pequeño, muchas veces juega sentado, contemplando a los demás) que para él, en sus diversos detalles, son casi como su madre". En los zapatos está también su carácter, está el ser que yo amo angustiosamente, compartiendo sin saber una angustia común".

Su amor por las palabras extrañas, su exaltado sensualismo, su dominio natural del idioma, su culto por lo poético e irracional serían los rasgos sobresalientes de Luis Oyarzún sobre quien pesan (no es el caso de fundamentar aquí ésta opinión) las influencias de Proust, Kafka y Neruda.

Alguien, que parece ser un caso incurable de pedertería agresiva e irresponsable, decía hace poco que Oyarzún debía abandonar la poesía para consagrarse al ensayo. Torpe proposición. Pedirle a un poeta que deje de serlo sería como pedirle a un tonto que renegara de la tontería. El poeta no abdicaría de la cima espiritual que le corresponde, el otro no dejaría su función triste, pero necesaria, en la vida.

¿Qué sacaríamos con pedirle lo segundo al autor de tan absurda proposición?

Matarlo a lo mejor.

**Vendredi.**



LA ANTARTICA CHILENA, por **Oscar Pinochet de la Barra**. Ed. Del Pacífico S. A. 1955.



Ha aparecido una nueva edición (la primera data de 1944), del libro de Oscar Pinochet sobre la **Antártica Chilena**, puesta al día por el autor.

El interés del tema es evidente. Frecuentes disputas, incidentes e interpelaciones parlamentarias lo prueban. Se trata de un inmenso territorio, que guarda en su seno inagotables riquezas. Aunque la imaginación evoque a propósito de ella frío, viento, nieve y pingüinos puede ser un día una fuente esencial de entradas para el estado chileno.

El libro es, realmente, notable por su documentación, exhaustiva y abrumadora, y ha servido de base para estudios efectuados en nuestra cancillería. Incluso fué un antecedente poderoso para el ingreso de su autor al servicio diplomático.

Conjuntamente con la nueva edición aparece publicada por la misma editorial una versión, resumida y en inglés, de la misma cuya utilidad está demás recalcar.

Completando su rol documental e informativo, a la vez que brillantemente razonado en la defensa de los derechos nacionales sobre la Antártica se nos ofrecen mapas ilustrativos y antiguos trozos de los primeros tiempos, no sin sabor literario, que reafirman la tesis del autor.

Interesante y patriótica obra digna del mayor aplauso.

**Vendredi.**

## CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

## CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

## LA ORGANIZACION POLITICA DE CHILE

Por Alberto Edwards

El autor de "La Fronda Aristocrática" hace en esta obra un análisis cierto y completo de la evolución política chilena desde que se inició la lucha por la Independencia en 1810 hasta que la naciente República, tras poco más de dos decenios de luchas internas y anar-

quía, se consolidó como Nación con una organización política que durante un siglo fué única en América Latina y modelo y ejemplo en este continente. Su calidad, valor histórico e interés hacen esta obra indispensable a cuantos se preocupan por estos temas ..... \$ 300.

## LO QUE SUPO UN AUDITOR DE GUERRA

por Leonidas Bravo

Durante más de 20 años el autor fué funcionario de la Justicia Militar, de la que se retiró con el cargo de Auditor General. Por la razón misma de su cargo debió intervenir especialmente en los procesos a que dieron lugar los complots y conspiraciones en que par-

ticiparon elementos militares. Esos sucesos, que constituyen de los más desconocidos capítulos de la historia reciente de nuestro país, aparecen aquí a plena luz, en forma documentada y objetiva que realzan su apasionante interés y su candente actualidad \$ 360.

## LOS DIAS OCULTOS

por Luis Oyarzún

Bajo su prosa perfecta, a través del brillo de las imágenes y la sutileza de una verdadera vivisección del recuerdo, este libro tiene un encanto triste, un dejo nostálgico, todo ello muy fino,

muy sobrio, con esa "delectación morosa" que a veces es pecado y aquí constituye un mérito indiscutible de una obra de alta calidad literaria ..... \$ 300.

## COMUNISMO Y RELIGION

por F. Dufay — E. Depiel — R. Rouquette y F. Cavalli

En este libro distintos autores desde diversos puntos de vista, analizan el problema de "Comunismo y Religión", considerando la doctrina, los métodos y los hechos que oponen a ambos. En su conjunto la obra no sólo tiene gran

unidad sino que presenta un insuperable panorama de la situación en la URSS., China y las democracias populares, y un estudio profundo y agudo de la posición y las tácticas comunistas en especial frente al catolicismo ..... \$ 280.

## LA ANTARTICA CHILENA

por Oscar Pinochet de la Barra

Nueva edición, revisada y puesta al día, de esta magnífica obra que constituye el estudio más serio y completo sobre la Antártica y la mejor defensa de los derechos chilenos en ese continente, y que brinda al mismo tiempo

un completo panorama del novísimo mundo de los hielos y la soledad, escenario de las hazañas del Piloto Pardo y de la labor silenciosa y abnegada de los balleneros ..... \$ 360.

## EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE